

CAPÍTULO II

EL ANARQUISMO

1 ANTECEDENTES

Hasta este momento los marxistas (socialdemócratas y terceristas) y los anarquistas no se dan como tendencias organizadas, pues coexisten dentro de los organismos obreros y en los periódicos "revolucionarios". Los choques violentos entre "autoritarios" y "libertarios" se manifiestan públicamente en el congreso de Oruro de 1927 y llegan a la ruptura violenta y aparentemente definitiva en 1930. Sin embargo, es posible constatar, desde 1920, la existencia de organizaciones cerradamente anarquistas.

a) Centro Obrero Libertario

Existía en La Paz y Cochabamba el llamado "Centro Obrero Libertario". Por su nombre todos pueden pensar que se trataba de un cenáculo anarquista, tal vez encargado de contrarrestar las actividades del marxista Centro Obrero de Estudios Sociales, que desde La Paz manejaba los hilos de casi todo el movimiento obrero. Pero, un adjetivo en Bolivia no define la filiación política. El Centro Obrero aglutinaba a elementos de diferentes filiación y, esto es lo importante, apoyaba las actividades del Partido Socialista. Tenemos a la vista un recorte de prensa que informa sobre el discurso que pronunció Juan José Quezada en el Centro de La Paz sobre el movimiento obrero ¹⁰.

b) Centro Obrero Internacional "Los precursores"

Violentando todas las afirmaciones de Ismael Pereira se tienen documentos de que hasta la formación de la Federación Obrera Local los anarquistas militaban en la FOT y las agrupaciones influenciadas por ellos la apoyaban y defendían.

El Centro Obrero Internacional que, conforme a los testimonios de Mendoza Mamani y de Pereira, debería ser considerado como genuinamente anarquista, difundía sus ideas mediante su vocero "Aurora Roja", órgano de propaganda y agitación. Es nuestro criterio que este Centro no puede ser alineado dentro del anarquismo clásico, más bien nos parece que los elementos anarquistas demostraron no poder resistir la poderosa atracción de la revolución Rusa y de la Tercera Internacional. Existe absoluta evidencia de que el Centro Obrero Internacional estaba dirigido por Rigoberto Rivera y por Calixto Zuleta, el primero llegó a colaborar en "La Correspondencia Sudamericana".

El quincenario "Aurora Roja" ¹¹ se definía a sí mismo como órgano "de propaganda sindical y comunista" (Ver "Aurora Roja" No. 3, 5 de junio de 1922), Es verdad que Rigoberto Rivera -dirigente máximo del "Centro"- nos ofrece el ejemplo del anarquista de cepa que evoluciona hacia el marxismo. En una conferencia pronunciada en el local de la "Sociedad de Empleados de Hotel y R.S." (5 de julio de 1921), acerca del "Sindicalismo rojo o revolucionario", sostiene abiertamente las teorías tanto de Pedro Kropotkin del que cita de "La Conquista del Pan", la conclusión de que "todo es de todos", como de Proudhon, siendo panegirista de "¿Qué es la propiedad?" Dice textualmente: "La propiedad es un robo". Sí, es un robo compañeros... Los sindicalistas de verdad donde se encuentren dirán siempre la propiedad privada es un robo", por consiguiente que desaparezca. Dirán también: "todo es de todos", por consiguiente, la

10.- Encontramos la siguiente afirmación categórica en un escrito de Ismael Pereira C. ("Introducción a la interpretación marxista del desarrollo sindical de Bolivia", cuarta conferencia dada en el "Centro de Estudios Sociales Libertad"): "En oposición a estas dos organizaciones (al Centro Obrero de Estudios Sociales que había patrocinado la formación de la Federación Obrera del Trabajo) fundóse el Centro Obrero Libertario de ideología bakuninista, eran pues, los primeros brotes del anarco-sindicalismo".

11.- Solamente aparecieron tres números de "Aurora Roja", su desaparición fue determinada por dificultades económicas, según la información que nos ha proporcionado el mismo Rivera.

propiedad que sea de todos... Si viviéramos dentro de un régimen sindicalista, no permitiríamos que el millonario Simón 1. Patiño tenga dos palacios en La Paz, dos palacios en Oruro, dos en Cochabamba, etc., etc., le diríamos al Sr. Patiño: Ud. y toda su familia pueden vivir cómodamente en un palacio, por lo tanto quédese con él, los demás palacios serán para los obreros que no disponen de nada”.

Sin embargo, ya el artículo central del número tres de “Aurora Roja”, después de describir la falta de unidad y uniformidad en la lucha de las diferentes agrupaciones obreras y subrayar la importancia del congreso local propugnado por “Palabra Libre”, dice que el C.O.I., “fiel a su declaración de principios, procurará que el proletariado militante se incline hacia el sindicalismo rojo y haga caso omiso de la nefasta acción política, cualquiera que esta sea y aun la socialista, mientras este partido no evolucione hacia el Comunismo y por ende quede adherido a la Tercera Internacional” (el subrayado es nuestro).

Algo más, en el mismo número aparece un artículo ingrato” de la redacción que, demostrando conocimiento de causa, defiende al Partido Comunista alemán, “adherido -dice- a la Tercera Internacional de Moscú, la Internacional que destruirá el régimen que tanto defiende Muther (es decir, el capitalista)”. Combate a Noske, lo llama ídolo y “perro sanguinario de la revolución” y rinde homenaje a Liebknecht y Luxemburgo, calificándolos de nuestros gloriosos camaradas”.

Junto al Cuadro Dramático “R. Luxemburgo”, alentado por los marxistas del C.O. de E.S. estaba el grupo “Luz y Verdad” dirigido por A. Borda. Los anarquistas formaron su propio cuadro dramático llamado “Los precursores” y estrechamente vinculado al C.O.I. Pereira afirma que de la fusión del Centro Obrero Libertario con el Centro Obrero Internacional se formó la Federación Obrera Local, una matriz directiva anarquista. Es entonces cuando se inicia la lucha por la hegemonía de la dirección del proletariado entre marxistas y bakuninistas” (op. Cit).

c) Grupo “La Antorcha”

Después de la ruptura del Centro Obrero Libertario, producida el año 1923, una parte estructuró la agrupación anarquista “Despertar” y la otra ingresó al grupo “La Antorcha”, igualmente anarquista y que estaba formado por siete elementos: Luis Cusicanqui, Desiderio Osuna, el español Nicolás Mantilla (Rusiñol), Carlos Calderón, Jacinto Centellas, Guillermo Palacios y la valiosísima luchadora Domitila Pareja, émula -según los libertarios- de la marxista Angélica Ascui ¹².

El cerebro de “La Antorcha” era indiscutiblemente Nicolás Mantilla. La mayor parte de los demás miembros concluyeron en la trinchera opuesta (Osuna no tuvo el menor reparo en ser jefe de la Policía Urbana durante la contra-revolución que siguió al 21 de julio de 1946), otros ofrendaron sus energías y hasta sus existencias a su ideal. Hemos conocido y admirado a Luis Cusicanqui, habitaba una covacha y, a pesar de su avanzada edad seguía ganando el sustento de su humilde familia con su trabajo de mecánico. Este honestísimo luchador, corto de piernas, macizo, hecho de una sola pieza, con su cuello de toro altiplánico y su tez acentuadamente morena, seguía manteniendo en alto su fe en la doctrina que dio sentido a su juventud.

En el centro “Despertar” quedaban aún algunos marxistas, Santiago Osuna, por ejemplo. Había en su seno más tolerancia y desde un comienzo mostraron su inclinación hacia el anarco-sindicalismo.

En esta época circula “La Tea”, órgano del círculo del mismo nombre, dirigida por Desiderio Osuna e impresa en la Argentina, pero no pasó del tercer número. Con seguridad que omitimos a otros grupos de poca significación o corta vida.

Los dirigentes anarquistas eran muy pocos y comenzaron agrupándose en círculos culturales y artísticos. Sin embargo, muy pronto llegarán a tener el control de organizaciones masivas de mucha importancia.

12.- Domitila Pareja falleció en La Paz, el 9 de octubre de 1926, después de breve enfermedad, “Militante de las agrupaciones obreras de vanguardia como el “Centro Obrero Libertario”, de la histórica agrupación “La Antorcha”, en cuyas filas fue víctima de la feroz represión saavedrista, considerada como subversiva y agitadora, y últimamente en el Centro Cultural Obrero “Despertar”, de donde tuvo que alejarse para dar reposo a su organismo delicado por el rudo trabajo cotidiano” (Desiderio Osuna).

2 LA FEDERACIÓN OBRERA LOCAL DE LA PAZ

a) Primeros pasos

El año 1926 los anarquistas decidieron organizar la Federación Obrera Local de La Paz, para oponerse a la FOT y repudiaron, posteriormente, las conclusiones del Tercer Congreso de Oruro, que estuvo casi íntegramente controlado por los marxistas. Ni duda cabe que la FOL pretendió ser una central nacional. Sin embargo, el anarquismo sólo logró controlar completamente dos organizaciones de masas: la FOL paceña y la FOT de Oruro, en los demás distritos se manifestaba a través de pequeños círculos y sus militantes trabajaban en las diversas federaciones. Hablando con exactitud, se debe decir que los anarquistas formaron oposiciones sindicales en los organismos mencionados.

La FOL se estructuró teniendo como base varios sindicatos, aseguran que fueron 38, y el grupo "Despertar"; debe advertirse que el círculo "La Antorcha" no llegó a adherirse a dicho organismo. Entre las entidades fundadoras se cuentan: la "Unión de Trabajadores en Madera", que tanta importancia tuvo en la agitación alrededor de la consigna de la jornada de ocho horas; el Sindicato de Albañiles; el de Sastres; los trabajadores de la fábrica de fósforos y el grupo "Despertar". Posteriormente se adhirieron los sindicatos de la fábrica de cartones y el textil "Said". El último informe nos ha sido proporcionado por Jorge Moisés.

Los anteriores datos demuestran que la Federación Obrera Local fue una organización de masas de primerísima importancia y en cierto momento adquirió mayor volumen que la misma FOT paceña.

Desiderio Osuna fue su primer Secretario General, después de haber vencido a Fournarakis en las elecciones que se realizaron en un localito situado en la calle Sajama. Fournarakis era un anarquista argentino que trabajaba en la fábrica de fósforos. Más tarde, cuando aumentó el número de adherentes, la sede de la FOL se trasladó a la avenida Pando.

En este período, el de mayor auge del anarquismo y que se prolonga hasta 1932, la FOL concitó el interés de los organizadores internacionales. Las organizaciones de ácratas fueron, en gran medida, obra de extranjeros y entre éstos es obligado mencionar a los siguientes: Fournarakis, militante de la FORA, llegó como desterrado; el zapatero chileno Armando Treviño, miembro de la I.W.W.; los peruanos Francisco Gamarra, Navarro y Paulino Aguilar, este último fue confinado al noreste y de allí huyó al Brasil; el español Nicolás Mantilla, cuyo seudónimo de combate era Rousiñol; el mejicano Renjel que estuvo por el año 1928; el argentino Huerta.

Son numerosas e importantes las figuras olvidadas del anarquismo boliviano. No se puede dejar de mencionar a Cesáreo Capriles, a los hermanos Moisés, a Casimiro Barrios, que formó el comité de simpatizantes de "La Antorcha" y al sastre-abogado Luis Salvatierra. Este último se hizo famoso por su originalidad. A pesar de su dipsomanía demostró tener un verdadero talento de escritor, ha publicado un folleto de versos y mereció ser representado su drama "Choque Huanca".

La F.O.L., en su primera época, publicó "La Humanidad" y más tarde "Tierra y Libertad".

Uno de los grandes aciertos de la actividad anarquista ha consistido en tomar en serio la lucha de los asalariados por la jornada máxima de ocho horas.

En 1928 se constató que la jornada más corta era de 10 horas. Citemos dos ejemplos: en la Maestranza Americana y en la Fábrica de calzados García el horario de trabajo era el siguiente: mañanas de 7.30 horas a 12; tardes de 13.30 a 18. Son precisamente los obreros de la Maestranza Americana los que en 1928 encabezan la huelga para conseguir se sancione la jornada de ocho horas. Los dirigentes de estos trabajadores eran entonces Tomás Aspiazu (Secretario General), Michel, Calderón, Ramírez, etc.

La huelga iniciada por los anarquistas fue inmediatamente sostenida y ampliada por la Federación Obrera del Trabajo, bajo su inspiración se plegaron al movimiento los albañiles, mozos de hotel, obreros y empleados del Ferrocarril Guaqui-La Paz.

Se formó un Comité, "pro-ocho horas". El motivo visible de la huelga fue la expulsión de García

Valdivia.

Demás está decir que los anarquistas tuvieron que soportar el peso de la represión de las autoridades gubernamentales. La F.O.L. no tenía más remedio que conocer el camino del martirologio por el delito de haber sabido conquistar el control de un sector considerable de los explotados.

En 1930 el jefe de policía Cueto Valda y el Prefecto de La Paz, Vargas Bozo, asaltan el local de la FOL y reducen a prisión a muchos de sus afiliados, algunos de los cuales son confinados a Todos Santos, juntamente con Luis Gallardo y los hermanos Moisés que habían sido apresados en Oruro.

El 29 de julio de 1929 fue detenido Luis Cusicanqui, inmediatamente los anarquistas promovieron una manifestación para lograr su libertad, la misma que fue violentamente reprimida. La FOL proporcionó la siguiente información al respecto:

"Por resolución de la asamblea de la FOL, pongo en conocimiento de esa colectividad hermana (la ACAT) que en este momento acabamos de ser víctimas de una cruel represión de parte de las autoridades y sería bueno que en esa se haga una campaña intensa en favor de las víctimas de la persecución policial. Actualmente están prófugos de sus hogares los cs. Miguel Rodríguez, Jacinto Centellas y Modesto Escóbar, quienes por el único delito de ser autores de un manifiesto titulado "La voz del campesino" se hallan perseguidos. También el c. Luis Cusicanqui está preso desde hace veinticinco días. La pretensión de las autoridades es desterrarlo fuera del país y ponerlo al margen de todo contacto con los hombres, según manifestó el mismo Prefecto a la comisión que fue a reclamar su libertad.

"Como se ve, compañeros, estamos sufriendo la más furiosa de las represiones y por esto pedimos se haga eco la prensa obrera del mundo de la cruel represión gubernamental en este país.

"Parece que la prisión del compañero Cusicanqui no ha sido suficiente; han arrebatado la bandera de la agrupación "La Antorcha" en una manifestación improvisada frente al palacio de gobierno pidiendo la libertad del citado compañero. En esta misma manifestación detuvieron a un centenar de compañeras afiliadas al sindicato femenino... El local de la FOL se halla custodiado por la policía. Nuestras sesiones se han quebrantado. Las agrupaciones anarquistas "La Antorcha" y "Luz y Verdad" se hallan en receso"¹³.

Luis Cusicanqui y su compañera Ricarda Dalence -otra valiosa luchadora- fueron confinados a Comi, Provincia Murillo de La Paz, de donde retornaron recién en 1930.

"La Antorcha" habíase fundado en 1921 y "Luz y Verdad" estaba dirigido por Samuel Tapia. Por la misma época funcionaba "Brazo y Cerebro" (1922), bajo la inspiración del anarquista Vera y "Reacción" (Guillermo Palacios).

Corresponde a los anarquistas el privilegio de haber sido los iniciadores de la sindicalización de los campesinos.

b) El R. P. Tomás Chávez Lobatón

El sacerdote Chávez Lobatón, que militó muchos años dentro de la FOL., se convirtió en el personaje más curioso de nuestro anarquismo, habiendo provocado con tal actitud un verdadero escándalo público. No se puede poner en duda su sinceridad, aunque su ideología no adquirió en momento alguno hondura. Se caracterizaba por su tremenda actividad, habiendo sido en cierta oportunidad detenido en el local de la FOL y luego conducido preso al Panóptico. Fundador del grupo "Despertar", es quien inicia los festejos del Primero de Mayo en Sonata, con un mitin y descargas de dinamita. En 1928, la jerarquía eclesiástica le prohibió celebrar misa y su intransigencia motivó que rompiera con sus mismos familiares. En Oruro prometió colgar los hábitos sacerdotales en una concentración pública y si no lo hizo se debió al consejo de sus camaradas, que consideraban que de cura servía mejor a la causa. En 1938 llega el parlamento y se incorpora al "Bloque Obrero". Más tarde, acaso arrepentido de su antiguo anarquismo, se hizo pro-falangista.

13.- "La Continental Obrera", órgano de la ACAT N° 2, Buenos Aires, septiembre de 1929.

Nació en Calamarca (departamento de La Paz) el 21 de diciembre de 1901 en el seno de un hogar humilde. Sus padres: Máximo Chávez y María Lobatón.

Estudió en el Colegio Nacional Ayacucho, tradicional semillero de las rebeldías populares. Cursó teología en el Seminario Conciliar. En 1940 fue elegido diputado por La Paz.

El 16 de septiembre de 1967 apareció en "El Diario" de La Paz un pequeño aviso necrológico del siguiente tenor: "En la paz del Señor y confortado con los auxilios de la Santa Religión Católica y la Bendición Papal ha dejado de existir el que en vida fue ex-Diputado Nacional Rev. Padre Tomás Chávez Lobatón (Q. E. P. D.) ". Así tan intrascendentemente murió el famoso cura anarquista, que en el momento de su mayor popularidad dividió a la opinión pública paceña en dos bandos: uno que admiraba y apoyaba emocionalmente la rebeldía del sacerdote renegado y el otro que se horrorizaba por las aventuras y mal andanzas de quien fue más libertino que libertario.

Lo que seguramente nunca sospechó el R.P. Chávez Lobatón fue que la jerarquía eclesiástica (la misma que lo persiguió, le lanzó tremendos anatemas y buscó doblegarlo por el hambre) pudiese algún día sacar ventaja de sus trajines de agitador y organizador anarquista, que todo eso fue el famoso "tata Chávez".

El Arzobispo de La Paz envió una curiosísima, aunque no inesperada, circular (16 de septiembre) al Clero Arquidiocesano, Congregaciones religiosas, "Instituciones de los Laicos y fieles todos de nuestra Arquidiócesis", donde se sostiene muy llanamente y como algo natural que "el Padre Chávez fue un viejo servidor de la Iglesia paceña en una actividad casi siempre consagrada al parroquiado, pero que también supo desplegar su acción y manifestar una especial dedicación y afecto a los problemas obreros, hasta ser llevado al parlamento, donde desplegó sus aptitudes; pre-anuncios en cierto modo del gran movimiento hoy proclamado por la Iglesia en pro de las obras sociales, como una de las grandiosas conclusiones del II Concilio Vaticano. Que el Señor tenga en su seno al hermano finado, es el uniforme deseo y plegaria de nuestros sacerdotes" ¹⁴.

Se recuerda el pasado obrerista del Presbítero Chávez y cuidadosamente se oculta su profesión de fe anarquista. Como obrerista buscó la destrucción total del orden establecido y, por tanto, de la misma jerarquía eclesiástica. Hablando con claridad se debe decir que no creía ni confiaba en la acción de la Iglesia, sino en los hombres fuertemente disciplinados dentro de una organización obrera.

Cuando se apartó de la FOL concluyó como un populachero cualquiera. Párroco del Cementerio General, basaba su popularidad en el compadrerío y en la visita cotidiana a las tienduchas que abundan en las proximidades de Villa Victoria.

No bien se vio apartado de sus obligaciones religiosas se apresuró en contraer matrimonio, que nunca ocultó ni disolvió cuando retornó al clero. Fijó su domicilio cerca de Tembladerani, al final de la calle Almirante Grau.

c) Luciano Vertiz Blanco

Luciano Vertiz Blanco nació en el seno de un hogar humilde en 1882 en La Paz. Se ha distinguido como organizador y luchador sindical dentro de la línea del anarco-sindicalismo. Constituye un ejemplo de evolución desde las posiciones del socialismo autoritario hasta el anarquismo, sin que esto suponga que tenga que exigírsele un gran dominio teórico. En sus años de mayor vigor vital fue la voluntad y la acción al servicio de una idea. Ingresa a la historia no por lo que dijo, sino por lo que hizo.

Se educó no en el Colegio o la Universidad, sino en las organizaciones populares y sindicales. Sastre de profesión, se enorgullecía de haber podido ganarse honradamente el pan diario hasta cuando sus fuerzas le permitieron.

Se inició como miembro de la Sociedad de Obreros "El Porvenir", a la que perteneció desde 1900 a 1912, según consta por el certificado expedido por su ex-presidente Benito Rodríguez (20 de julio de 1958).

Su primera actividad de importancia en el campo sindical fue la fundación del Centro Gremial de Sastres

14.- "Murió el Presbítero Tomás Chávez Lobatón", "Presencia", La Paz, 17 de septiembre de 1967.

en 1918. Ciertamente que desde 1905 tomó parte en la vida de las organizaciones obreras. También se le debe la existencia de la Unión de Constructores y Albañiles ¹⁵.

Su más importante labor consistió en la movilización masiva encabezada por él, para conquistar la jornada de ocho horas, una de las glorias; indiscutibles del anarquismo. "El Primero de Mayo de 1921 señaló como meta las ocho horas y la educación campesina" ¹⁶. Por si todo esto fuera poco tenemos la certificación que hace al respecto el ex-Prefecto del Departamento de La Paz, general Julio Sanjinés: "Certifica: ser evidente el establecimiento de la jornada de ocho horas de trabajo para el proletariado nacional a petición del señor Luciano Vertiz Blanco, ex-Secretario General de la Federación Obrera Local.

"Dicha disposición fue expedida por el general que suscribe, con autorización del ex-Presidente doctor Hernando Siles, después de amplia deliberación con el señor Vertiz Blanco y personeros de la FOL."

El mismo Vertiz nos informa que intervino en la fundación del Partido Obrero Socialista, hecho confirmado por Julio M. Ordóñez: "Es evidente que se inició en las luchas del proletariado local inspirado en los postulados del Partido Socialista fundado el año 1922".

Intervino en todos los conflictos obreros que se desencadenaron en esa época, siendo uno de los más importantes la huelga de choferes de 1923.

Figura entre los dirigentes que repudiaron a la Federación Obrera del Trabajo luego del congreso de 1927, que después de poner en pie treinta y dos sindicatos en La Paz organizaron la Federación Obrera Local. Vertiz Blanco fue su Secretario de Actas en 1927 y llegó a la General al año siguiente, 1928.

Para lograr el imperio de la jornada de ocho horas fue preciso dar vida, previamente, a un Comité especial y a organizaciones de resistencia. En esta labor Vertiz Blanco se perfiló en sus verdaderas dimensiones.

Corrió la suerte de las organizaciones laborales que tuvieron que soportar el odio de las autoridades y de los capitalistas. Fue apresado innumerables veces; su nombre figura entre los que resistieron el asalto al local de la FOL y durante la guerra del Chaco fue conducido al Panóptico, bajo la acusación de haber cooperado en la preparación de un golpe subversivo.

En 1959, cuando contaba setenta y siete años de edad y se veía impedido de seguir trabajando en su taller de sastrería, se dirigió al Ministerio del Trabajo solicitando ayuda económica, petición que fue respaldada por la federación Sindical de Trabajadores en Construcción. La respuesta fue el impenetrable silencio que, sin embargo, denunciaba la insensibilidad de los ministros de la "revolución nacional".

Un año después, el 28 de noviembre de 1960, la nota fue dirigida al mismo Presidente de la República, Víctor Paz E.; que esta vez se tornaba emotiva porque el viejo luchador elevaba su voz de protesta por el desprecio con que se acogía su pedido. Tampoco hubo respuesta.

Finalmente, viejo, cansado y hambriento llegó hasta el palacio en que se creía dueño de por vida uno de los mayores burócratas de la revolución prostituida, Juan Lechín. Todo fue inútil porque el "líder obrero" no se dignó escuchar al revolucionario que había dado todo a la causa de los explotados.

A los ochenta y tres años, completamente ciego, deambuló por las calles de la ciudad en busca de alimento el que en su tiempo fue un temible luchador y un orgulloso sindicalista.

El olvido de los socialistas de nuevo cuño llega a ofender los sentimientos más elementales de solidaridad clasista y hasta humana.

En 1966 dejó de existir Luciano Vertiz Blanco, no solamente en medio de la más negra miseria, sino del abandono completo, tirado como una bestia en un cuartucho de los suburbios de Miraflores. Mucho antes había muerto su hijo, también anarquista y sastre, aunque sin las luces ni la personalidad del padre.

15.- Sindicato de Unión de obreros de Construcciones Particulares, "Certificado de lucha sindical", La Paz, 17 de marzo de 1959. Firman Quispe, Secretario General; Víctor Orellana, Secretario de Relaciones, etc.

16.- Luciano Vertiz Blanco, "Carta a la Central Obrera Boliviana", La Paz, 20 de junio de 1962.

3 LA "FEDERACIÓN OBRERA FEMENINA"

El acta de fundación de la FOF ¹⁷ dice que "en la ciudad de La Paz, a los 29 días del mes de abril de 1927, con la suficiente concurrencia de varias delegadas de los diferentes mercados, se acordó formar una Federación Obrera Femenina, con fines de protección mutua y solidaridad, cooperación y beneficencia". Así, en forma tan inofensiva, nació uno de los pilares del movimiento sindical anarquista, que escribió muchas páginas admirables y adquirió una insospechada belicosidad. Estas mujeres del pueblo comenzaron a aglutinarse tras una consigna en cierta manera prosaica: la construcción de mercados seccionales. Se trataba de vendedoras de fruta, de flores, vianderas, que muy pronto centraron su atención en la lucha contra las autoridades municipales que las explotaban y oprimían. Que sepamos nunca se autotitularon líderes del feminismo, pero fueron ellas las que libraron batallas decisivas en defensa de la dignidad de la mujer.

La asamblea de constitución de la FOF estuvo presidida por Justino Valenzuela Catacora, "delegado obrero y miembro de la Federación Obrera de Cochabamba". Este dirigente sindical estaba lejos de ser anarquista y podía pensarse que bajo su influencia la FOF pasaría a formar filas de manera definitiva, dentro de la marxistizante Federación Obrera del Trabajo. La verdad es que él no era el verdadero inspirador de la actividad de esas mujeres y fue casi el azar el que lo llevó a presidir la constitución de la FOF. Después del "obrero socialista" hablaron otros oradores, destacados por las organizaciones gremiales, y entre ellos el conocido anarquista Jacinto Centellas. Hicieron uso de la palabra también Celestino Sandoval y Santiago Rivero. Estos estaban entroncados en el grueso de esas mujeres y fueron ellos los que las convirtieron en ácratas, ciertamente que munidas de una ideología sumaria, aunque animadas de mucho empuje.

La primera dirección de la Federación Obrera Femenina: Presidenta, Isidora de Peñaranda; Secretaria, Rosa Dulón; Tesorera, Inés de Larrea; pro-Tesorera, Máxima Terán. Vocales: isabei Aliaga, Francisca Franco, María Paz de Salazar, Escolástica Nina, Teresa de Cabrera, Elena Flores, Trinidad Fuentes, María de Castillo, etc. Comisión de Propaganda: Julia Dulón, Martha Pérez, Julia de Saavedra, Petrona Bravo, Nínfa Muñoz, Epifania de Calderón, María de Colomo, Paulina Tapia, etc.

La Federación Obrera Femenina, organizada casi simultáneamente con la realización del Tercer Congreso Obrero, inmediatamente se convirtió en campo propicio para la disputa del predominio tanto de los "socialistas autoritarios" como de los anarquistas. "Reacción" de 23 de mayo de 1927 ¹⁸ trae una reveladora crónica de la tercera sesión de la FOF. Estaba en discusión únicamente la forma de eliminar los abusos de la policía municipal, pero bien pronto se transformó en la pugna de las dos ideologías que en ese momento estaban escisionando las filas obreras. Concurrió a la reunión el Presidente de la Federación Obrera del Trabajo, a la sazón Guillermo Gamarra. Había sido pedida la abolición del "Maestro Mayor", un resabio feudal que hacía de las suyas y explotaba a los campesinos y a las mismas mujeres. Se levanta el anarquista Desiderio Osuna para recordar que "el congreso obrero de Oruro ha abolido este sistema de caudillaje, me extraña demasiado que en este momento quieran tratar este asunto, entonces quiere decir que estamos demás aquí los representantes de la FOT y podemos desocupar la sala de inmediato, puesto que no se acatan las resoluciones del III Congreso. En ese congreso hemos resuelto que elementos politicastros no se entremezcien en los asuntos propios de las organizaciones obreras. Por consiguiente, nosotros vamos a combatir a estos (refiriéndose a Valenzuela Catacora) traficantes". El aludido contestó con arrogancia a Osuna: "El compañero Osuna ha sufrido seguramente una equivocación, la Federación Obrera Femenina no existía cuando se realizó el Tercer Congreso". Luis Abaroa delegado de la Federación de Artes Mecánicas, se sumó a los adversarios de Osuna. Valenzuela volvió al ataque con estas palabras: "Nadie puede contrarrestar la libre organización de las masas proletarias, mucho menos pueden hacerlo los elementos ácratas, porque estos compañeros se creen los únicos que tienen derecho para mandar en las organizaciones e imponer las teorías avanzadas. Se tiene que comprender que en nuestro país la mayoría del pueblo proletario tiene la conciencia estacionada, en especial las obreras. Es preciso obrar poco a poco; nosotros, los obreros de mayor lógica y conciencia sana organizamos sin descanso, pero los compañeros que se creen luchadores nos amenazan con combatirnos y destruyen las organizaciones con la ayuda de las doctrinas más avanzadas..."

17.- "Acta de Fundación de la Federación Obrera Femenina", La Paz, 29 de abril de 1927.

18.- "Reacción", Director: Félix Rodrigo S., administrador: Antonio Carvajal, Oruro, 23 de mayo de 1927.

Esta escaramuza concluyó con un voto de confianza a la persona de Valenzuela.

El primer volante lanzado por la Federación Obrera Femenina lleva como fecha el 27 de mayo de 1927 y su tema es invitar al público a escuchar la conferencia que sobre "La historia y evolución de la mujer boliviana" dictó Valenzuela Catacora.

En la Federación Obrera Femenina estaban adheridas las siguientes organizaciones: Sindicato de Culinarias y ramas similares; Unión Femenina de Floristas; Sindicato de oficios varios del mercado de Sopocachi; Sindicato de oficios varios del mercado Camacho; Sindicato de oficios varios del mercado de la Locería; Sindicato Femenino de Trabajadores en Viandas; Sindicato de Lecheras y Sindicato anexos del mercado Lanza.

Las mujeres del pueblo que fueron organizadas por la FOL sufrían todos los días los abusos y la explotación del "Maestro Mayor" y "Maestras Mayores" y llevaron contra ellos una apasionada lucha.

En 1944 la FOF (Secretaría General, Petronila Infante; Secretaria de Relaciones, Isidora de Calahumana; Secretaria de Actas, Catalina Mendoza; Secretaria de Conflictos, Benedicta Villanueva; Secretaria de Hacienda, Francisca López) aprobó una resolución, partiendo de la certeza de que el nuevo gobierno le prestaría decidida cooperación, y volvía a solicitar "que no estando amparadas por ninguna disposición legal, el sistema arcaico de Maestras Mayores, pedimos en homenaje a los nuevos ideales de reivindicación social, la abolición definitiva de estas odiosas disposiciones, que no hacen más que crear un malestar entre las sindicalizadas". En el mismo documento se demanda el estudio de un sistema de "control de precios a los latifundistas..." Finalmente, se exigen medidas disciplinarias contra comisarios y gendarmes que hacían de las suyas en mercados y calles ¹⁹.

El gobierno revolucionario nada pudo hacer contra la institución feudal que se mantiene en pie hasta nuestros días. El matutino "Hoy" de 4 de octubre de 1969 informa que las "Maestras Mayores" de los mercados públicos de La Paz visitaron al alcalde Hugo Suárez Guzmán, a objeto de prestarle su apoyo moral y material..."

4 "HUMANIDAD"

En 1928 aparecieron los pocos números del semanario "Humanidad", que decía ser "periódico de actividad contemporánea" y "órgano oficial de la Federación Obrera Local" de La Paz. Se trata de un tabloide a dos tintas, impreso en la tipografía "La Patria" de Eulogio Córdova. Resulta sorprendente, al menos tomando en cuenta los hábitos predominantes en los medios sindicales, que se hubiese publicado en recuadro y en la cabecera el anuncio de que estaba "a cargo de los señores Guillermo Pelaez, G. Maceda C., D. Osuna y Luis Salvatierra". Seguramente este hecho causó escándalo, pues en el número cuatro (14 de mayo) aparece una notícula sugestiva: "pero qué ocurrencia la de nuestro regente al poner en la portada de este periódico, con referencia a sus redactores, el título de 'señores'; miren el enorme contrasentido, calculen el tonelaje de esta barbaridad. Llamar 'señores' a unos pobrecitos compañeros tan iguales como los demás trabajadores; es para morirse de risa". A partir del número cinco desapareció la palabra en disputa. En todos los números se encuentran maderas de María de Maceda.

Casi todos los colaboradores firmaban con sus nombres de combate: el grabador, pintor, poeta, novelista y ensayista Ramón Iturri Jurado con Tomás Katari; el abogado-sastre Luis Salvatierra con W, Luiziel; el pintor bohemio Arturo Borda con Calibán; Santiago Osuna con Juan Pueblo; Desiderio Osuna con Rebelde; Guillermo Macada con Rodolfo Mir, etc. Salustio Lafuente se conformaba con utilizar sus iniciales.

El marxista Guillermo Macada ha explicado que intervino tan directamente en el periódico anarquista porque para él el problema era dónde escribir y porque se creía obligado a cooperar intelectual y técnicamente a elementos interesados en el movimiento obrero. En gran medida la fisonomía formal del periódico se debió a Maceda, que colocaba "El cartel de hoy" junto a un simbólico grabado, siguiendo la influencia de "Claridad" que publicaba la Federación de Estudiantes de Santiago de Chile.

Guillermo Pelaez era un joven abogado que, pese a su importancia en los círculos folistas, desapareció 19.- "Resolución de la Federación Obrera Femenina", La Paz, 14 de enero de 1944.

sin dejar huella. Tuvo, junto con A Silva, un bufete especializado en cuestiones sociales. Acaso el más intelectualizado era Salvatierra, que acabó destruido por el alcohol; en ese entonces había concluido sus estudios de derecho escribió "El poder, la soberanía y el Estado, según las concepciones del anarquismo" como tesis para obtener el título de licenciado en Ciencias Políticas y Sociales, "habiendo merecido una distinguida calificación", dice "Humanidad".

Se trata de un singular trabajo dentro de la bibliografía nacional y que desgraciadamente ha desaparecido. Era sobre todo poeta y su alambicada prosa presentaba inconfundibles rasgos vargasvilescos. "El arte nos humaniza, la ciencia nos liberta y en torno vuestro canta armoniosamente el hada Libertad y ella os dice: iluminad vuestro espíritu con la Verdad!. iiluminad vuestros ideales con la Justicia!... iHosana, Hosana, juventud! Muchachos... Muchachos, os envío estas líneas que no son ni pueden ser otra cosa que hebras rojas deshiladas de la rueca intranquila de mi giróvago corazón..." Estas líneas fueron escritas como aliento a quienes redactaban "Luminar". Sus escritos, cincelados con mucho cuidado, eran mensajes vibrantes de protesta por los males sociales. Se rebela simplemente, sin tomarse el cuidado de analizar las verdaderas causas del malestar imperante: "¡Madre! Mira a tu hijo explotando a sus hermanos en las minas, en los campos, en los talleres, sembrando las miserias, corrompiendo la atmósfera con el letálico humo de la esclavitud y de la especulación. ¡Madre! ¡Horrorízate, horrorízate ante la danza macabra que hoy inician aquellos monstruos que engendrastes... " (No.6, 4 de junio). También está presente el poeta; transcribimos un párrafo del soneto "A la mártir de Uncía, Luisa G. de la Tapia": "Al bronco acorde grave e imperioso/ de la lira rebelde que conjura/ los hórridos cilicios a romper,/ surge en la paz del Angelus radioso,/ su imagen que al dejar la sepultura/ "¡Justicia y Redención!" clama doquier..."

Los artículos de Tomás Catari calan hondo en el movimiento obrero propiamente dicho y en ellos menudean las denuncias alrededor de actos antiobreros. En el número cuatro encontramos el suelto titulado "Las leyes protectoras de empleados y obreros", que son denunciadas como destinadas a "adormecer los movimientos, obreros" y a quedar olvidadas toda vez que así lo permite la situación política: las famosas leyes han quedado solamente escritas sin ánimo de cumplirse por parte de los capitalistas o por carecer de interpretación o de un sincero propósito en sus alcances". Eso es lo que ocurría en Bolivia "con la ley del ahorro obrero, jornada de ocho horas, descanso dominical, etc., leyes que sólo alucinan y de nada práctico sirven para el ingenuo obrero o empleado". La jornada de ocho horas seguía siendo una "piadosa aspiración no obstante de ser ley" (No.5). En el mismo número aparece una nota, a doble columna, llamando a los trabajadores de los campos, minas, fábricas y talleres a luchar por la conquista y efectivización de la jornada de ocho horas.

En el número seis Catari presenta una interesante relación histórica del grupo anarquista "La Antorcha", que, como se tiene indicado, inició la campaña de denuncia de la masacre del 4 de junio de 1923 y fue despiadadamente aplastado por la policía a raíz de esta actividad: "El 9 de septiembre de 1923 se organizaba en La Paz... el grupo de propaganda Libertaria "La Antorcha", integrado por diez compañeros, entre ellos la compañera Domitila Pareja, luchadora de verdad y que supo llevar su aliento a los centros obreros... Organizada así la pequeña agrupación se empezó el trabajo que consistía en llevar al hogar proletario el pan para alimentar el cerebro... En los primeros momentos los entusiasmos no decayeron; pero después cinco miembros desertaron ante la magnitud de la cruzada, aconsejados, sin duda, por el miedo y la cobardía... En poco tiempo "La Antorcha" se puso en comunicación con todos los periódicos y agrupaciones afines del mundo entero, de quienes recibía stocks de propaganda que iban a las manos ávidas del trabajador". Su nombre completo era Grupo de Propaganda Libertaria "La Antorcha" y colocaba un sello en la tapa de los folletos que distribuía, de los que tenemos a la vista algunos: Simón Radowitzky, "la voz de mi conciencia. Carta a la Fora", Buenos Aires; Alejandro Berkman, "La rebelión de Kronstadt. Editado por el Comité pro-libertad de los anarquistas presos en Rusia"; Teodoro Antilli, "Federalismo. Centralismo", Buenos Aires; Pedro Gori, "La Anarquía ante los tribunales", Biblioteca de la Agrupación Combate, Asunción; Sebastián Faure, "La sociedad comunista libertaria", Agrupación A. Impresos Anarquistas; Luis Fabri, "Presión y acción directa", Antofagasta; Víctor Griffuelhes (con prefacio de Georges Sorel), "El sindicalismo revolucionario", Buenos Aires.

Según Tomás Catari, "La Antorcha" fue el primer grupo anarquista en Bolivia: "He aquí el suceso extraordinario en la vida de 'La Antorcha' que vino a poner término a su corta pero fecunda existencia revolucionaria, la primera en la región boliviana... Se decidió lanzar una serie de manifiestos... El manifiesto circuló el 10 de mayo de 1924, el segundo debía aparecer el 4 de junio "La imprudencia de un adherente poco avisado ocasionó la represión policial que tronchó en sus inicios esa labor propagandística .

En la misma edición se incluye un otro artículo de Catari ²⁰ incitando a los explotados a organizarse sindicalmente. Salió airadamente en defensa de la prensa obrera; dice que los trabajadores están obligados a sostenerla y leerla y, al mismo tiempo, a sabotear a la prensa burguesa: "Un periódico obrero, por el hecho mismo de estar escrito por manos callosas y en un lenguaje vulgar, debe ser el preferido por los trabajadores, ya que su mérito consiste en su lectura sana e instructiva, en sus ideas acordes con el sentir obrero y expuestas con sinceridad, sin tomar en cuenta para nada las formas académicas de que se revisten los diarios ricos, escritos para ricos y sostenidos por ricos" ²¹.

Se percibe el empeño de incorporar al periodismo a las mujeres, que tantas pruebas dieron de su devoción en el terreno de la propaganda y de la organización. Rosa Rodríguez aboga por suprimir la división imperante entre los obreros dedicados a trabajos rudos y los ricos que poseen todo para estudiar y superarse ²². Narcisa D. de Rocha suscribe un emocionado mensaje en el que se denuncia la miserable situación de la mujer y madre proletarias ²³.

Rebelde (Desiderio Osuna) escribió, a propósito de la XI Conferencia de la OIT., que las organizaciones obrero-patronales tenían como misión principal adormecer al pujante movimiento obrero y que la libertad sindical sería conquistada por los trabajadores y no obsequiada por el gobierno ²⁴. En el número seis aparece un largo artículo sobre "Mutualismo y gremialismo": la primera forma de organización heredada del pasado, tiende a desaparecer y se limita a la beneficencia y la ayuda mutua, "es innecesaria y perjudicial para los trabajadores"; el gremialismo es identificado con el moderno sindicalismo, "El gremialismo, conocido bajo la denominación de sindicalismo, es la nueva forma de organización colectiva que desarrolla el trabajador para el logro de sus aspiraciones..., es la única forma de organización que está llamada a cumplirlos deseos de los trabajadores y a la que debemos darle mayor pujanza y cohesión" ²⁵.

Juan Pueblo (Santiago Osuna) batalló incansablemente en favor de la organización de los trabajadores en sindicatos: la organización del obrero es necesaria e indispensable, porque de este modo los capitalistas tienen más respeto y se abstienen de cometer abusos y ultrajar al elemento trabajador", pero estas organizaciones debían desenvolverse al margen de la influencia de los políticos, animados sólo por "fines de lucro y para saciar sus ambiciones de figuración, que es lo único que persiguen estos zánganos, prometiendo grandezas al obrero, hasta lograr ocupar puestos representativos y después se olvidan del obrero y más tarde lo llaman chusma inconsciente" ²⁶.

En el número cinco Santiago Osuna, esta vez utilizando sus iniciales, se encarga de ponernos al tanto de la sistemática oposición anarquista al IV congreso obrero convocado por los marxistas y que debía realizarse en Potosí el 4 de junio de 1923. La conducta no siempre sensata de los dirigentes de la Confederación de Trabajadores de Bolivia encontró mucha resistencia: "No puede ser más sugestiva la forma de proceder de los secretarios de la CTB que, después de una negligencia imperdonable, hubieran intentado exhibirse al terminar el período fijado por el anterior congreso. No es posible que las federaciones departamentales reconozcan a estos sujetos como a Secretarios de la institución matriz del proletariado organizado de esta región, teniendo en cuenta los cargos concretos que pesan sobre ellos de haber medrado en provecho personal. El fracaso del cuarto congreso está descontado, no creernos que el elemento organizado de la nación se preste a simulaciones vergonzosas..." Para el articulista el peor de los delitos de los dirigentes de la CTB consiste en haberse mezclado en actividades políticas.

Rodolfo Mir escribió los "carteles", "letreros" y otros sueltos con franca intención literaria, sin haber podido ocultar del todo su marxismo: "Habéis de saber trabajadores de todas las partes de Bolivia que Anatole France, la más alta cumbre que fue del espíritu latino; que Romain Rolland, el amable novelista creador de Juan Cristóbal; que Rabindranath Tagore, el más grande poeta de la India; que Charles Gide, el autor del libro "Economía Política"; que Henry Barbusse, el formidable novelista de "Claridad" y "El Fuego", luchan a brazo partido para que vosotros, proletarios del mundo, estrechéis vuestras rudas manos admirables por encima de los mares, diciendo las mismas palabras proféticas de uno de los

20.- Tomás Catari, "La odisea del grupo libertario 'La Antorcha' en 'Humanidad", La Paz, 4 de junio de 1928.

21.- Tomas Catari, "Las dos prensas", en "Humanidad", La Paz, 14 de mayo de 1928.

22.- Rosa Rodríguez, "A la juventud estudiosa", "Humanidad", La Paz, 14 de mayo de 1928.

23.- Narcisa de Rocha, "La mujer proletaria", en "Humanidad", La Paz, 21 de mayo de 1928.

24.- Rebelde, "La XI Conferencia Internacional del Trabajo", La Paz, 14 de mayo de 1928.

25.- Rebelde, "Gremialismo y mutualismo", en "Humanidad", La Paz, 4 de junio de 1928.

26.- Juan Pueblo, "Organización Obrera", en "Humanidad", La Paz, 14 de mayo de 1928.

primeros apóstoles revolucionarios, Carlos Marx: "La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos MISMOS" ²⁷.

"Humanidad" no era cerradamente anarquista, se convirtió, más bien, en tribuna de todos los libre pensadores. Encontramos colaboraciones del socialista Cholo-Kani, de Calibán, Fernando Cisneros del grupo peruano "Amauta", etc. Borda nos entrega una página arrancada de "El loco".

Encontramos también páginas de Romain Rolland, del anarquista Rafael Barret, J. Calviño, de Castro, Anatole France, de la aprista Magda Portal, etc.

El periódico anarquista participó en la polémica sobre si había o no cuestión social en Bolivia. Respondió afirmativamente y partiendo de esta evidencia llegó a la conclusión de que era preciso organizar a los explotados: "La interpretación del momento social nos llena de un profundo entusiasmo y creemos, con fervorosa fe de iluminados, que, a continuar la obra de propaganda con el mismo empeño de los cándidos años anteriores, las organizaciones de La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí y demás departamentos de la república, conseguirán todos sus objetivos... Mas ahora, la corriente impetuosa de las ideas modernas y el continuo cambio del sistema económico; la implantación de fábricas con capitales extranjeros y nacionales; la voraz y continua oferta de brazos y la entrada de la mujer a las tremendas actividades cotidianas, han traído... grandes e inexorables necesidades que satisfacer, cristalizando, de este modo, uno de los eternos anhelos de organización para resguardarse de los abusos y conseguir la mejora de los salarios, la jornada máxima, etc. Queda todavía por resolver uno de los problemas de mayor importancia para nosotros y es el reconocimiento del indio como trabajador con todas las pequeñas garantías que goza el obrero de la ciudad, ²⁸. En un suelto del número cinco se sostiene categóricamente que en el país "la cuestión social existe", aunque no es idéntica a la de los países europeos. "No se asemeja ni al del pueblo ruso, como muchos han querido demostrar. El carácter del problema obrero de las repúblicas vecinas tampoco tiene el perfil del nuestro". Las características del país determinan que el movimiento obrero esté definido por los intereses artesanales: "los obreros paceños sólo piensan en ser propietarios de un pequeño taller donde ellos sean los amos" ²⁹. En el número seis se vuelve sobre el tema: "Un obrero que trabaja en las minas de Corocoro, mata su gran energía, pierda su juventud por ganar un jornal mínimo, mientras que la empresa de esas minas gana enormes sumas, sin participar las ganadas a ese obrero que sacrifica su vida" ³⁰.

Los ataques al clero aparecen en muchos números, pero no adquieren éstos la virulencia que les dio "Bandera Roja", por ejemplo. En una especie de folletín se cuenta la historia de una monja que se convierte en revolucionaria al palpar las injusticias y explotación que imperan en el Hospicio de San José ³¹.

El artículo "El sindicalismo" (No. 4) demuestra que la FOL seguía la línea del llamado "sindicalismo libertario": "La única diferencia que hay en el sindicalismo es que uno es rojo, porque persigue con su acción el establecimiento de un Estado comunista o sea la implantación de la dictadura del proletariado a la manera de Rusia. El otro sindicalismo es amarillo porque busca la colaboración de los obreros a la política burguesa, y un último es el sindicalismo libertario, que se aparta de la política sea comunista, socialista, republicana o conservadora y busca la solución de los asuntos obreros directamente sin delegar a nadie, es decir, se entiende con el capitalista o sea la autoridad directamente con el sindicato". El articulista se niega a identificar sindicalismo con anarquismo, "tal como lo conceptúan ciertos logreros de intelecto obtuso. El anarquismo es una escuela filosófica donde se elaboran fórmulas económico-sociales cuya aplicación se hará sin duda una vez desaparecido el régimen burgués" ³².

Consecuente con esa posición, "Humanidad" y la FOL no cesaron en denunciar el carácter nefasto de la ingerencia política en el seno del movimiento obrero y también subrayan el "fracaso del parlamentarismo" ³³. "Nada hay tan pernicioso para las luchas del proletariado por sus derechos que la ingerencia que en

27.- Rodolfo Mir, "Letrero", en "Humanidad", La Paz, 4 de junio de 1928.

28.- "La interpretación del momento social", en "Humanidad", La Paz, 14 de mayo de 1928.

29.- "El problema económico-social en Bolivia", en "Humanidad", La Paz, 21 de mayo de 1928.

30.- "La cuestión social en Bolivia", en "Humanidad", La Paz, 4 de junio de 1928.

31.- Sor Vicenta, la de las "hondas tristes", en "Humanidad", números 6 y 7.

32.- M. K., "El sindicalismo", en "Humanidad", La Paz, 14 de mayo de 1928.

33.- "El fracaso del parlamentarismo", en "Humanidad", 14 de mayo de 1928.



Gabriel Moises, líder anarquista y, finalmente, diputado por el PIR.
Reorganizador de la Federación Obrera del Trabajo de Oruro.

ellas toman aquellos individuos cuyas actividades tienden hacia un fin político”³⁴.

Junto a la campaña en favor de los campesinos víctimas del gamonalismo, del cura y de las autoridades, aparecen las denuncias de los abusos cometidos en las fábricas, lo que viene a demostrar la identificación de la FOL con el movimiento obrero de ese entonces.

Las apasionadas campañas de “Humanidad” no encontraron la adecuada respuesta en los medios obreros y este estado de cosas, junto a crecientes dificultades económicas, acabaron con la vida del vocero anarquista. En el número siete se da rienda suelta al desconsuelo de los redactores: “No sabemos hasta qué punto llegará la inercia de la clase trabajadora. No comprendemos el ambiente de hostilidad que, de una manera espantosa, se extiende en todas las pequeñas y grandes organizaciones de la República. Es algo que desconsuela, que llena de pesimismo a los pocos hombres que se han impuesto la labor de difundir los ideales sociales en esta parte de Sudamérica”³⁵. En ese mismo número se incluye un balance del manejo de los dineros del periódico. El resultado es desolador: pese a lo recolectado en veladas, a la ayuda de la FOL, etc. se registró un déficit de 141 bolivianos (en un movimiento total de 523.- bolivianos) para la edición de seis números.

5 SEGUNDO PERIODO DE LA FEDERACIÓN OBRERA DEL TRABAJO DE ORURO

a) Reorganización

Los anarquistas sostienen empecinadamente que la Federación Obrera del Trabajo de Oruro se organizó recién el 23 de marzo de 1930, fecha en la que se reunieron los trabajadores en una gran asamblea pública, la misma que eligió un directorio provisional de la Federación: Secretario de Gobierno, Gabriel Moisés; Secretario de Relaciones, Luis Gallardo (carpintero); Secretario de Régimen Interno, Eduardo Castellón Alvéstegui (mecánico); Secretario de Hacienda, Juan Chávez. Para ellos anteriormente la FOT era un membrete y no una organización que agrupase realmente a las masas.

Todo lo que llevamos escrito nos permite afirmar que a comienzos de 1930 la Federación Obrera del Trabajo fue reorganizada por elementos anarquistas, muchos de los cuales llegaron a Oruro en esa época de otras ciudades o del exterior. La vieja FOT había caído en un total receso y los sindicatos se encontraban desorganizados. Hay que anotar en el haber de los nuevos dirigentes que en muy poco tiempo pusieron en pie de combate al grueso de los trabajadores del departamento y ejercieron una indiscutible influencia sobre todo el movimiento obrero boliviano. La FOT anarquista resultó ser una organización masiva, fuertemente disciplinada, combativa y activísima.

Los trabajos preparatorios para reorganizar a la Federación Obrera se realizaron a través del Sindicato de Trabajadores en madera (seguramente por la influencia de Luis Gallardo se convirtió en la primera ciudadela del anarquismo), que en el mes de febrero convocó a todos los obreros a una asamblea.

La reorganizada FOT se abocó inmediatamente a la reestructuración de todos los sectores laborales, principalmente de los mineros. El Sindicato de San José reinició sus labores el 25 de marzo de 1930. En esa fecha la Compañía Minera contaba con 3.500 obreros.

Por primera vez las trabajadoras de Oruro fueron organizadas en lo que se llamó el Sindicato Femenino de Oficios Varios y que libraron memorables batallas contra las autoridades y los explotadores. Bien pronto este sindicato llegó a ser el organismo más combativo de la FOT, que se estaba reestructurando sobre la base de la experiencia y el ejemplo de la FOL paceña. El grueso del Sindicato Femenino de Oficios Varios estaba formado por las vendedoras de los mercados.

La flamante Federación tuvo que afrontar un primer conflicto en San José, cuando los empresarios obstaculizaron su funcionamiento. La discusión fundamental se libró con el Prefecto y se convino realizar

34.- “Obrerismo político”, en “Humanidad”, La Paz, 14 de mayo de 1928.

35.- “Panorama desolador”, en “Humanidad”, La Paz, 15 de junio de 1928.

un plebiscito entre las bases obreras. El resultado fue el categórico y aplastante apoyo a la Federación Obrera del Trabajo.

Los anarquistas comprendían que la organización de sindicatos en las minas más grandes (Catavi, Siglo XX, Uncía y Huanuni), era un factor decisivo para el porvenir y fortalecimiento de la Federación. Sin embargo, el estrecho control que las autoridades ejercían sobre estos distritos obstaculizaba enormemente este trabajo. Los delegados que se enviaban caían con mucha frecuencia en las garras de la policía. El distrito de Catavi-Uncía no pudo ser reincorporado a la FOT. En Huanuni se paró un sindicato y el hombre fuerte de los anarquistas era un tal Lara.

La FOT tuvo que emplear mucha energía para llevar hasta las masas su ideario y las razones por las cuales debían organizarse. El medio era sumamente adverso: las gentes tenían miedo a la palabra socialista. Es en tales condiciones que los dirigentes de la Federación batallan por imponer los principios anarquistas.

El Primero de Mayo de 1930 aparece "El Proletario", órgano de la Federación Obrera, que se editaba como semanario bajo la dirección de Jorge Moisés. Más tarde cambió de nombre y adoptó el de "La Protesta".

En los anarquistas llama la atención no únicamente su devoción a las tareas organizativas, sino su trabajo cotidiano y persistente. El primer acto de la nueva dirección de la FOT orureña consistió en imprimir un volante de invitación para que todos los obreros se reintegrasen a sus respectivas organizaciones. El documento lleva como fecha el 27 de marzo de 1930 y está firmado por Gabriel Moisés, Secretario General; E. Castellón A., Secretario de Relaciones Internas y Luis V. Gallardo, Secretario de Relaciones, que se autodesignaban como "hermanos en la Humanidad": "La Comisión Directiva del Consejo Central de la Federación Obrera de Oruro, consciente de su deber en estos momentos de dura prueba para el proletariado del país, y en especial para el, de esta región minera, llama a la unión a los trabajadores de todos los gremios, para que así unidos puedan remediar, en algo siquiera, los horrorosos males que amenazan a los humildes hogares proletarios.

"Con este fin os hacemos la presente invitación para que asistáis a una asamblea del gremio de..., etc."

b) Los hermanos Moisés

Los principales arquitectos de la nueva FOT fueron los hermanos Moisés y Luis Gallardo, todos de filiación anarquista.

Jorge Moisés nació en La Paz el año 1901 y Gabriel en Chayanta el 1907. El padre, un libanés, era propietario de la mina Italia, que más tarde fue incorporada al grupo Patiño. En su adolescencia los dos hermanos se trasladaron a Chile y su permanencia en este país duró cinco años, de 1919 a 1924. Aquí entraron en contacto con los problemas sociales y con el anarquismo, a través de los militantes del IWW

³⁶.

A su retorno a Bolivia ambos hermanos se radicaron en La Paz, habiendo trabajado en la fábrica Said Yarur, con cuyos propietarios tenían relaciones de parentesco. No eran obreros sino elementos técnicos, armaron muchas de las máquinas y Jorge llegó a ser Jefe de la Sección Hilados.

36.- La organización sindical "Trabajadores Industriales del Mundo" fundóse en 1905, como respuesta a la idea del colaboracionismo clasista y de sometimiento al arbitraje obligatorio, que inspiraba a la AFFL (1886) . Era un "gran sindicato único" compuesto por la Federación de Mineros del Oeste y por los obreros que estaban obligados a emigrar (obrerros agrícolas) y que hasta entonces no habían estado organizados. La IWW declaró que su método de lucha era la acción directa y se opuso a la conclusión de contratos colectivos con los capitalistas. En su programa se incluía la lucha por la sustitución del régimen capitalista por otro proletario, en el que los gremios estarían a cargo de toda la industria. En los primeros años la IWW estuvo limitada a los obreros no especializados del Oeste y del medio Oeste, pero en 1912 se expandió hacia el Este, especialmente entre los obreros textiles extranjeros que ganaban salarios bajos. Sus campañas, muchas notables porque contribuyeron al triunfo de huelgas sonadas, no se cristalizaron en organizaciones perdurables.

Algunos años después vino su decadencia. Ha tenido influencia en Latinoamérica y casi ninguna en Bolivia.

En 1929 organizaron el Sindicato Textil de La Paz y Jorge Moisés llevó la representación de este organismo ante la Federación Obrera Local.

Portando credenciales de la FOL paceña, los hermanos Moisés se trasladaron a Oruro, a fines de 1929, con la finalidad de reorganizar los sindicatos y la misma Federación. Su paso inicial consistió en explicar a los ferroviarios sus propósitos.

Entre estos hermanos le correspondió al menor, Gabriel, recorrer con más frecuencia las cumbres de la teoría, Jorge se distinguió como el organizador y el hombre práctico.

Prepararon la ruptura del Cuarto Congreso Obrero e hicieron mucho en favor de la creación de la anarquista Confederación Boliviana del Trabajo, esfuerzos que se encaminaban a borrar toda huella del trabajo realizado por los marxistas, para luego levantar una organización sindical genuinamente libertaria, después de todo esto fueron abandonando gradualmente su intransigencia ideológica y concluyeron identificándose con el marxismo. En 1937 tomaron parte en el Comité Organizador que buscó formar un fuerte y único partido obrero. También participaron activamente en la estructuración del PIR (1940), a pesar de que Jorge no estaba de acuerdo con la estructura de ese Partido ni con sus principales líderes. Abandonó toda actividad sindical y política como consecuencia de la tremenda represión desatada por el gobierno Peñaranda (se vio obligado a esconderse durante tres meses) y se alejó a la región fronteriza de Villazón para dedicarse al comercio. Si los obreros y las gentes de la calle se olvidaron muy pronto de su prédica y de sus luchas, la policía recordaba de tarde en tarde al agitador de las masas obreras y hacía "caer sobre él su despiadado puño. En 1944 fue conducido preso a La Paz y luego al penal de la isla de Coati. Es un hombre bondadoso e inteligente, que no ha perdido su fe en un mundo mejor, pero sí en la conducta de los hombres. Una de sus mayores decepciones ha sido observar la vergonzosa conducta del PIR y de su jefe Ricardo Anaya.

Gabriel Moisés ha permanecido más tiempo en el escenario político, habiendo llegado al parlamento como militante pirista, pasando por la experiencia del gobierno de unidad nacional (frente PIR-PURS) y ha soportado la bestial represión movimientista. Asqueado por las inconsecuencias y la ingratitud, que tanto abundan en la política, ha emigrado del país.

Luis Gallardo, que en su tiempo fue un incomparable y ejemplar activista, había llegado de la Argentina, donde se hizo anarquista y militó en la FORA. Entre los tres dirigentes más visibles de la Federación Obrera era Luis Gallardo el que tenía un mayor bagaje de conocimientos ideológicos del anarquismo y él fue quien delineó las características definitivas de la nueva Federación Obrera del Trabajo de Oruro. El forista Manuel Huerta estuvo en Oruro y se leía con normalidad "La Protesta" argentina, además de los folletos de Malatesta y otros teóricos del anarco-sindicalismo. El sectarismo suicida fue alejando lentamente del campo sindical a Gallardo que demostró, en el terreno de los hechos, saber organizar y hacer marchar a sus hermanos de clase. Decepcionado ha abandonado el país y actualmente radica en la Argentina. A pesar de su edad avanzada tiene que seguir trabajando para ganarse el pan de cada día.

Ya antes del Cuarto Congreso, la FOT de Oruro, que comenzó a llamarse Consejo Departamental de la Confederación Boliviana del Trabajo, definía así su línea ideológica:

"El Consejo Departamental de la Confederación Boliviana del Trabajo, en su sesión ordinaria del seis de junio de 1930, declara: la doctrina que sustenta es el comunismo anárquico y su arma de lucha el sindicalismo libertario.

Firma el Secretario General".

El 10 de junio de 1930 fue clausurado el local de la FOT y sus dirigentes apresados. Las autoridades dijeron que la medida represiva tendría vigencia hasta después de las elecciones.

El memorable manifiesto que hizo circular esta Federación con motivo de la guerra fue redactado por Jorge Moisés e impreso por Fernando Siñani.

La FOT que tuvo que suspender sus actividades en 1932 fue nuevamente reorganizada después de la guerra del Chaco.

Los líderes anarquistas, como cuadra a quienes descollar por su actividad y se ven obligados a sumergirse

en las aguas turbias de la lucha cotidiana, fueron figuras muy discutidas y combatidas en su tiempo. Ellos supieron responder con una pasión ilimitada, que materialmente quemaba las páginas en las que escribían sus artículos cargados de adjetivos.

Se dijo que el trío anarquista de Oruro (los hermanos Moisés y Gallardo) había recibido dinero de Bautista Saavedra para coadyuvar la campaña conspirativa del Partido Republicano "Socialista". Es fácil comprender que esta tremenda sindicación, repetida hasta el cansancio, tuvo que dejar alguna huella en la opinión pública. Resulta que fue el mismo Saavedra el que lanzó esa desconcertante acusación contra los dirigentes obreros. En 1936, Mario Salazar (Mariosky), desde Oruro, parece sostener que los hechos ocurrieron efectivamente de esa manera: "El engaño y el fraude no sólo son exclusivos para la burguesía; también los proletarios debemos usar estos, atributos capitalistas en nuestras relaciones con la burguesía fascizante.

"De ahí que cuando los politiqueros capitalistas nos ofrecen dinero para que demos nuestros votos por sus candidatos, no debemos jamás rechazarles; eso si que el momento de la elección tenemos que responder con trompadas y puntapiés cuando nuestros sobornantes quieran que cumplamos el compromiso.

"Atendiendo a estas razones, que deben ser la norma de los proletarios, los compañeros Gallardo y Moisés, supongamos que recibieron dinero del fascista Saavedra y por haberlo engañado a este bribón que tantas veces mintió a la clase obrera, los felicitamos a dichos compañeros.

"Eso si que nunca los perros saavedristas podrán decir que Moisés y Gallardo hicieron propaganda saavedrosa"³⁷.

Es claro que ningún revolucionario suscribirá las cínicas declaraciones de Salazár, que no en vano fue un connotado stalinista de su época. Se sacó a relucir ese absurdo de que "el fin justifica los medios". La mentira, el chantaje, el contubernio no sirven a la clase obrera; no hacen más que alejarla de la finalidad estratégica revolucionaria.

Arturo Daza Rojas, cuya acrisolada honestidad nunca ha sido puesta en duda, hizo, en una carta privada³⁸, el siguiente comentario sobre la inconducta de los dirigentes anarquistas:

"Hoy puedo darle con toda honradez y sinceridad algunos datos sobre la conducta de Gallardo en esta ciudad.

"Aquí cuando la famosa revolución contra Tejada Sorzano (la que llevó a Toro al poder), Gallardo estaba en la Municipalidad algo así como Alcalde, cuando los ciegos querían manejar los intereses de esta comarca y había cierta tolerancia del nuevo Gobierno. Y él fue el instrumento de desprestigio que necesitaban la rosca y la burguesía, para echar por tierra todas las aspiraciones de la clase trabajadora de ese entonces...

"Respecto a su firma en un documento junto con la de los hermanos Moisés, entregado a Bautista Saavedra por la suma de cien o trescientos pesos, hemos visto registrado por la prensa de esta ciudad, reproducido del original en un clisé que se publicó. Eran tres anarquistas y propagandistas de la "revolución social" para Saavedra y su Partido.

"Con este mismo objeto viajó a Cochabamba en ese entonces y nos reunió en la Coronilla, cuando todavía creíamos en el extremismo infantil, que ahora propagan el PIR y el POR, y nos comprometió asegurándonos que todo estaba listo en La Paz para el golpe y que varios militares en esa guarnición estaban de acuerdo. Testigos de esta barrabasada fueron Moya Quiroga, Valdivia Rolón, Max de la Riva, mi hermano (Víctor Daza Rojas) y yo... Engañado como estaba fui hasta Tarata a buscar al aviador e ingeniero José Gonzáles Arce... para comprometerlo en la absurda aventura. Teníamos el plan de operaciones para tomar la plaza e inclusive un aviador. Todo esto era el producto del famoso documento entregado a Saavedra.

"En cuanto al "pirismo" de Rivera y Gallardo, te diré que no es más que la consecuencia de la ayuda

37.- Mariosky, "La posición de los revolucionarios frente a los partidos fascistas y burgueses", en "Avance", Oruro, 4 de junio de 1936.

38.- Arturo Daza Rojas, Carta a José R. Montencinos, La Paz, primero de marzo de 1942.

económica que les presta el burguesito de Ricardo Anaya, que, aprovechándose de la pobreza intelectual de aquellos, los tiene sometidos a su rufianismo político. Anaya en la práctica no tiene nada de socialista, ni siquiera es demócrata. Estoy seguro que está dentro del pirismo conteniendo su asco y que saliendo de diputado lo traicionará, porque la cabra tira siempre al monte. Sabemos cuáles son sus ambiciones: en la época en que Bilbao Rioja parecía marchar directamente al Palacio de Gobierno, nos manifestó sus ansias presidencialistas. Siempre estuvo en pugna con Aguirre Gainsborg, porque éste era un marxista leal y desinteresado.

Bolivia es un país volcánico, la contradicción entre las clases sociales es sumamente aguda y el proceso social se desarrolla a una velocidad vertiginosa. Los anarquistas han concluido, casi siempre, negando en los hechos su anti-estatismo. Hemos visto a gran cantidad de ácratas convertidos en autoridades despóticas. El caso de Gallardo, como sostiene Daza Rojas, es uno más en esta serie de negaciones de los principios del anarquismo.

6 LA FEDERACIÓN AGRARIA DEPARTAMENTAL DE LA PAZ

Cronológicamente se debería estudiar esta organización después de la guerra del Chaco, es decir, en el volumen posterior de esta historia. En 1946, fecha de estructuración de la FAD, el anarquismo prácticamente dejó de existir. Ahora que estudiamos la influencia de los ácratas en el movimiento revolucionario y obrero corresponde lógicamente incluir en este lugar a la Federación Agraria.

Sería inexacto sostener que los anarquistas fueron los iniciadores del sindicalismo campesino. Las primeras organizaciones obreras inscribieron en su bandera la lucha por la liberación de los siervos de la gleba. Las Federaciones Obreras del Trabajo llevaron hasta el agro la idea de organizarse sindicalmente y de marchar junto a los trabajadores de las ciudades. A pesar de todo esto, corresponde al anarquismo el gran mérito de haber puesto en pie a la poderosa y combativa Federación Agraria Departamental, que ha escrito una de las páginas más brillantes de la rebelión campesina. Los datos que se consignan a continuación han sido tomados de un artículo de Claudio Marañón Padilla, que en su mejor época militó dentro de la FOL ³⁹.

La F.A.D. irrumpe en el escenario sindical después de el golpe contrarrevolucionario del 21 de julio de 1946. Fue fundada el 19 de diciembre de 1946. Inmediatamente buscó una organización de prestigio donde poder apoyar sus primeros pasos y tan solo encontró una: la Federación Obrera Local, organización íntegramente anarquista también, que desde el año 1926 venía luchando -y lo sigue haciendo- por la liberación de las clases trabajadoras”.

Previamente se había logrado poner en pie en ciertas regiones del altiplano algunos sindicatos campesinos; estas organizaciones dieron nacimiento a la Federación Agraria Departamental.

La actividad fundamental de estos sindicatos desembocó en el afán de culturizar a los niños campesinos: se levantaron escuelas y fueron designados por los mismos campesinos los maestros rurales. Bien pronto comprenderían las masas que el alfabeto no es suficiente para libertarlos cuando queda en pie el tremendo problema de la tierra. No por haber organizado la Federación los campesinos dejaron su vieja costumbre de perderse en largos e intrincados trámites ante las autoridades. Plantearon ante el Ministerio de Educación la urgencia de que el Estado de escuelas a los campesinos (algún letrado habrá tenido la ocurrencia de recordar que la Constitución Política estatuye -cierto que solamente de manera lírica y general- la educación gratuita y universal); la autoridad, según informa el anarquista Marañón, habría gritado: “¡Es un atrevimiento que ustedes los indios quieran aprender a leer. Ustedes han nacido para esclavos y sirvientes nuestros... fuera... fuera de aquí!” Ni duda cabe que lo anterior no es más que una exageración literaria; pero, el Estado dio promesas y no escuelas.

El Primero de Mayo de 1947 los efectivos de la FAD invadieron las calles de La Paz y desfilaron junto a la FOL y a la Federación Obrera Femenina, todas anarquistas. Este hecho constituyó una novedad. Desde este momento las autoridades decidieron poner fin a las actividades anarquistas en el campo.

39.- “¡Tierra y Libertad!”, grito de la revolución campesina en Bolivia, Claudio Marañón Padilla, en “FOL”, Primero de mayo de 1949.

El 23 de mayo de 1947, cuando 71 delegados campesinos se encontraban deliberando, fue nuevamente asaltado el local de la Federación Obrera Local por efectivos de la policía. Los campesinos fueron reducidos a prisión y conducidos a la cárcel. Se les siguió un escandaloso proceso por intento de subversión. Se dice que en esa oportunidad, Isaac Vincenti, que nunca desmintió su filopirismo, ordenó se simule el fusilamiento de Modesto Escobar, a la sazón convertido en líder campesino. Una parte de los dirigentes fue enviada al Ichilo, una zona mortífera para los hombres del Altiplano.

La Federación Agraria ingresó a un período de declinación y así se mantuvo hasta la formación de la COB en 1952, central a la que ingresaron los campesinos.

Sin embargo, la FAD hasta 1953 siguió saliendo, de tarde en tarde, en defensa de los campesinos. En un suelto de esta época denuncia los atropellos que cometían en el agro los jefes de los comandos del MNR, los corregidores y subprefectos, al servicio de los latifundistas. "Nos vemos obligados a denunciar ante la conciencia libre del pueblo por una parte: las actividades de represión que despliegan los Comandos del Movimiento Nacionalista Revolucionario en contra de los sindicatos agrarios, y por otra parte: el incumplimiento patronal burlándose de las disposiciones vigentes"⁴⁰ Se citan como ejemplos los atropellos de que fueron víctimas los campesinos del Sindicato de la hacienda Chogño Oeko (Topohoco) y los excesos atribuidos al Comando movimientista de la región de Callampaya.

7 EL ANTICLERICALISMO

No solamente los anarquistas (tratándose de ellos no podía esperarse ninguna otra posición), sino también los socialistas de esta época adoptaron una actitud particular frente a la iglesia y que, en realidad, nada tiene que ver con el marxismo. La religión no era presentada como un fenómeno social e histórico, que aparece necesariamente en determinado momento del desarrollo de la humanidad y que desaparecerá en la sociedad comunista, cuando el hombre sea realmente el amo de las fuerzas de la naturaleza y adquiera plena conciencia de sus relaciones con ésta y con los demás hombres. El problema fue reducido, a la manera ácrata, a un anti-clericalismo rabioso e intrascendente. El hombre de avanzada tenía que ser necesariamente un come-cura. Esta manera defectuosa de abordar la cuestión resultó perjudicial para anarquistas y socialistas, pues sus enemigos se atrincheraron, y con mucha ventaja, en el púlpito, llegando a aislarlos de grandes capas pequeño-burguesas y hasta obreras. Al suprimir por decreto a la religión y al propio clero se estaba cometiendo una arbitrariedad carente de significación.

Se repetía únicamente un slogan aislado de Marx: "la religión es el opio del pueblo". Nuestros socialistas ignoraban que el materialismo histórico puntualiza, además la necesidad de la crítica religiosa como una premisa de la crítica de la sociedad real. El radicalismo marxista ha penetrado a la raíz misma del problema religioso. Aquí radica su importancia y el reproche anarquista en sentido de que Marx justifica la religión está fuera de lugar.

Los clásicos del socialismo científico ponen mucho empeño en explicar las raíces sociales de la religión:

"En los modernos países capitalistas, esas raíces (de la religión) son sobre todo sociales. La depresión social de las masas trabajadoras, su aparente impotencia total ante las fuerzas ciegas del capitalismo, que todos los días y a cada hora, causan a los obreros sufrimientos mil veces más horribles, tormentos más salvajes que acontecimientos excepcionales como las guerras, los terremotos, etc.; ahí hay que buscar las raíces más profundas de la religión. "El miedo ha creado a los dioses". El miedo ante la fuerza ciega del capitalismo, ciega porque no puede ser prevista por las masas populares y que a cada instante de la vida del proletario y del pequeño patrono amenaza con traerle y le trae en efecto la ruina "súbita", "inesperada", "accidental"; que causa su pérdida, que lo convierte en un mendigo, en un desclasado, en una prostituta, que lo reduce a morir de hambre. He ahí las raíces de la religión moderna que el materialista tiene que tener en cuenta, antes que nada y por encima de todo, si no quiere ser un materialista de clase preparatoria" (Lenin)⁴¹.

Ni duda cabe que no hay que olvidar que la impotencia del hombre frente a las fuerzas elementales de

40.- "Manifiesto de la Federación Agraria Departamental", La Paz, s. f.

41.- Lenin, "Marx, Engels y el marxismo".

la naturaleza engendró la religión en épocas primitivas y que todavía sigue alimentando las creencias de gran parte de la población.

“La religión es, por una parte, la expresión de la miseria real, y por la otra, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de una situación carente de espíritu. Es el opio del pueblo” (Marx, Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel”).

Los anarquistas, al igual que los partidarios del marxismo, realizaban una apasionada campaña en favor de reivindicaciones inmediatas que interesaban a las masas; pero su campaña se distinguía, sobre todo, por su furioso anti-clericalismo.

8 LA “REVOLUCIÓN” ANARQUISTA

Los anarquistas de la FOL. habían preparado para 1930 su propia revolución. ¿Qué buscaban y cuál era el programa de gobierno de los conjurados? No parecen existir documentos al respecto y los sobrevivientes de tales jornadas dicen solamente que se trataba de un error de juventud (los dirigentes promediaban los 30 años). Parece que los ácratas se dejaron empujar a tal camino por las masas que vivían horas de convulsión social. La desocupación era muy aguda, ya no se podía seguir soportando el estado de cosas reinante. La represión se acentuaba a diario. La desesperación fácilmente desembocó en los planes conspirativos.

Lo evidente es que en una reunión de la central anarquista se informó que Pablo Marás contaba con la adhesión del regimiento de Carabineros y de que por medio de un camarada conscripto se había logrado comprometer a parte del regimiento Colorados. La dirección de la F.O.L. se mostró claramente escindida durante las discusiones: Osuna y Carlos Calderón se opusieron al levantamiento, por considerar que había sido deficientemente preparado y no por razones principistas. Cusicanqui y Marás precipitaron los acontecimientos y lograron contagiar su entusiasmo a sus compañeros.

En la noche del 11 de febrero de 1930 los conjurados se concentraron en las proximidades de la fábrica de cartones (Purapura) y marcharon hacia la captura de puntos estratégicos, portando armas de fuego y dinamita. Otro grupo, al mando de Cusicanqui, debía descolgarse de la zona de Tembladerani. El local de los carniceros (Los Andes) servía de base a un tercer grupo. Se había convenido que a la tercera detonación de cartuchos de dinamita se abrirían las puertas del cuartel de Miraflores, para dejar libre paso a los revolucionarios, quienes debían apoderarse de las armas de la tropa. Sonaron los disparos a las doce de la noche y un escuadrón del “Colorados” anticipadamente anoticiado de los acontecimientos salió a capturar a los conspiradores que se aproximaban al cuartel. Fueron apresados inclusive curiosos y veintisiete soldados llevados al Panóptico, juntamente con los anarquistas Pablo Marás, Flores, etc., que permanecieron en el encierro durante un mes. Después de los dinamitazos pudieron ganar la calle dos escuadrones, pero los oficiales, que tenían su casino al frente, lograron reducirlos a bala. La otra fracción anarquista fue perseguida por el norte de la ciudad y logró escapar sin dejar prisioneros. Ni duda cabe que los anarquistas fueron víctimas de la delación y de una encerrona. Al día siguiente la prensa informaba a grandes titulares acerca de esta aventura.

Jorge Moisés nos ha confirmado los datos que consignamos más arriba. Los dirigentes de la FOT orureña se encontraban detenidos en la policía de La Paz cuando se produjo la “revolución”.

En las reuniones en las que se planeó el levantamiento fue leído un proyecto de plataforma de gobierno que debía realizarse en caso de victoria del movimiento. Sus promotores indicaron que la FOL no haría, con su acción, más que iniciar un sacudimiento continental, pues se afirmaba que el golpe revolucionario sería seguido por la Argentina, Chile y el Perú. Solamente Huerta se opuso con un argumento sólido: la revolución de ese tipo inauguraría la dictadura, es decir, un régimen que importaba la negación de toda la doctrina anarquista. Así fue planteado el viejo e insoluble problema.

Se aseguró también que los anarquistas de Oruro habían logrado coordinar sus movimientos con los marxistas, siempre con miras al golpe revolucionario. Se ha informado que se tenían trabajos adelantados

para ganar al regimiento "Camacho". Puede ser que en todo lo anterior no haya mucho de cierto, pero lo que sí es indiscutible es que en Oruro y Potosí había una gran agitación debido al crecimiento de la cesantía y a la acentuación de la miseria. En Oruro se movía Agustín Orgaz a la cabeza de los desocupados y los frailes mercedarios se vieron obligados a poner en marcha la olla del pobre. Con todo, la limosna era insuficiente para saciar tanta hambre de la población. Los mítines encabezados por los anarquistas menudearon. En La Paz se registraron choques entre manifestantes y la policía, en la esquina formada por las calles Ayacucho y Comercio, por ejemplo.

Convertida la FOL en una organización conspirativa, no tarda en nacer la desconfianza frente a la conducta de ciertos dirigentes. Se señaló concretamente a Modesto Escóbar como confidente policial. Mucho después, bajo el gobierno Hertzog, está vieja acusación motivará una escisión en la F.O.L. Se sostuvo que en 1930 todos los secretos de la organización habían sido vendidos por Escóbar. No faltan viejos "folistas" que aseguran que tal dirigente confesó su delito.

Durante la guerra del Chaco, en 1932, fracasó un otro plan revolucionario que buscaba el derrocamiento de Salamanca. Sobre este episodio tenemos un documento de A. Valdivia Roión -cuyo seudónimo, desde la época de "Redención de Cochabamba era Pedro Uncía- titulado "Auto-crítica y plan de trabajo presentado por el camarada Pedro Uncía a la conferencia comunista del Sur del Perú", no lleva fecha y probablemente es de 1935. El dirigente marxista dice en dicho escrito: "Cabe citar como caso concreto de traición proletaria la sucedida en Bolivia durante la guerra del Chaco. El congreso revolucionario integrado por 200 delegados del Ejército, cadetes, poblaciones indígenas, sindicatos obreros, etc., alistó en todos sus detalles la revolución social, nombró su Estado Mayor y decretó la fecha de la caída del salamanquismo sanguinario. El máximo líder de este movimiento, la víctima que había sufrido prisiones destierros, ultrajes y enfermedades, el más activo de los luchadores, entregó los planes, documentos, listas, etc. Este funesto proletario se llama Modesto Escóbar".

Se afirma que en el proceso de guerra seguida ante el Estado Mayor del Ejército se llegó a comprobar que las acusaciones lanzadas contra Escóbar eran ciertas.

En Bolivia no ha existido (si se exceptúa el extraordinario caso de Cesáreo Capriles) ninguna organización de anarquistas individualistas. Hemos visto que la FOL y las otras organizaciones de ácratas se han movido bajo la influencia directa del exterior, particularmente de la Argentina; sin embargo, las luchas internas de la FORA y sus escisiones no han tenido repercusión directa en nuestro medio.

La lucha entre Treviño y Fournirakis, que se vio obligado a salir a la Argentina,, no encontró eco alguno dentro de la FOL.

En muchas organizaciones coexistieron anarquistas y marxistas y la tendencia predominante fue la constante conversión al "socialismo autoritario" de conspicuos "libertarios". Hemos demostrado que las afirmaciones de Ismael Pereira sobre esta cuestión se alejan de la verdad.

Los organizadores del Centro Obrero Internacional, entre ellos su Presidente Rigoberto Rivera, se desprendieron del Centro de Estudios Sociales y se dieron como tarea fundamental, al menos en un comienzo, alejar al movimiento obrero de la política. Lo exacto es hablar de una poderosa influencia de la corriente anarquista, pues también en su seno se encontraban conocidos comunistas como Luis F. Abaroa. Subrayemos que Desiderio Osuna -futuro fundador de la FOL- era también animador del C.O.I. La coexistencia de las dos tendencias en ninguna parte se denuncia tan elocuentemente como en "Aurora Roja".

El "Centro Obrero Internacional" fue fundado el año 1921 por los siguientes obreros: Rigoberto Rivera, Luis F. Abaroa, Calixto Zuleta, Dario Borda, Desiderio Osuna, Alfredo B. Salinas, Luis Navarro y Santiago Osuna. Su programa de acción propugnaba:

"1. Reunir en su seno a todos los obreros que aspiran a vivir una vida más digna y más humana; 2. dictar conferencias y llevar a cabo veladas teatrales para la culturización de sus afiliados y de toda la clase trabajadora; 3, crear una biblioteca para el mejoramiento intelectual de los componentes del Centro;

4. fundar un órgano de prensa para la defensa del proletariado; 5. luchar contra todas las injusticias sociales, la opresión y la explotación ejercitadas por los grandes capitalistas”⁴².

El COI tuvo poca duración, puesto que al finalizar el año 1922 se fusionó con la clandestina juventud comunista, que estaba dirigida por Juan Paz Rojas, y se transforma en el Centro Obrero Libertario, exactamente el 28 de agosto de 1922, cuyos máximos dirigentes eran precisamente R. Ribera y J. Paz Rojas⁴³.

Los viejos anarquistas consideran al grupo teatral “Los Precursores” como una organización propia de ellos, en oposición a los otros cuadros dramáticos del COES y de la FOT. Este criterio tampoco es del todo exacto. El grupo “Los Precursores”, que actuó como adherido al C.O.I., primero, y luego al C.O.L., había sido fundado por el comunista chileno Adorico González, quien ganó para el marxismo a numerosos dirigentes anarquistas, entre ellos a Rigoberto Rivera. González fue sustituido por el anarquista D. Osuna en la dirección del grupo.

Fue el Centro Obrero Libertario que, el 1º. mayo de 1922, entonó por primera vez y en sesión pública “La Internacional”. Los marxistas Rivera y Rojas no tuvieron el menor inconveniente de llevar en dicha oportunidad a la escena el drama “El 1º. de mayo” del conocido anarquista Pedro Gori.

El 3 de diciembre de 1923 el C.O.L. da una función teatral, con el fin de recolectar fondos para ayudar a los dirigentes de la Federación de Uncía que se encontraban confinados en Corque, después de la masacre del 4 de junio (Guillermo Gamarra, Gumercindo Rivera, Primitivo Albarracín y Néstor Camacho). Ya antes y con igual finalidad, el 18 de junio, el cuadro dramático “R. Luxemburgo”, adherido a la FOT., lleva a la escena el drama “Redención” de Ricardo Perales.

9 CESÁREO CAPRILES LÓPEZ

a) El Hombre

Cesáreo Capriles López ocupa un lugar de mucha importancia en la historia del movimiento obrero, no únicamente por ser una conspicua figura del anarquismo boliviano, sino por haber sido el mentor de toda una generación de intelectuales cochabambinos (José Antonio Arze, Carlos Montenegro, José Valdivieso, Augusto Guzmán, Ricardo Anaya, Carlos Walter Urquidi, Alberto Cornejo, Armando Montenegro, José Cuadros Quiroga, etc.), muchos de los cuales llegaron más tarde a ser paladines de la izquierda. De aquí la trascendencia del semanario “Arte y Trabajo” y Capriles por el solo hecho de haberlo prolijado debe ser considerado como un paladín de las luchas sociales.

Capriles se nos presenta como una figura singular -acaso sería más exacto decir ejemplar- desde cualquier punto que se lo recuerde. Magro de carnes, enhiesto, se diría que no era más que un manojo de nervios siempre tensos, vibrantes. Exponía sus ideas con una franqueza desafiante y en términos irónicos, deliberadamente escogidos para herir al adversario o a los pacatos e indiferentes. Era hombre de grandes pasiones, pero éstas estaban regladas por su cerebro; se trataba, pues, de un cerebral.

Nació en Cochabamba alrededor de 1880, hijo de la clase media que, ni por sus necesidades ni por sus intereses personales, nada tenía que ver con el asalariado. En su juventud viajó a los Estados Unidos por seis meses, donde tuvo que trabajar como simple peón para ganarse el sustento diario.

El ejemplo de esta sociedad forjada por el admirable esfuerzo de los obreros le enseñó a estimar en todo lo que vale el trabajo manual.

Más tarde fue funcionario de aduana y en calidad de tal se trasladó a las selváticas regiones del Beni. Una de las pasiones permanentes de su vida fueron las minas, pero no como un motivo de combinaciones financieras, sino como el terreno apropiado para el trabajo creador y para la búsqueda apasionada de

42.- Rigoberto Rivera, “Esbozo biográfico”, La Paz, 15 de febrero de 1957 (un ejemplar en los archivos de G. L.).

43.- “La FOT de La Paz”, en correspondencia Sudamericana, 30 de junio de 1926.

lo grandioso. La minería era un pretexto para dar rienda suelta a su espíritu de aventura y de empresa. Como empecinado cateador recorrió palmo a palmo muchos ramales de la Cordillera.

De una fortaleza admirable y con los músculos debidamente templados, era capaz de cubrir a pie enormes distancias, a un ritmo acelerado y casi sin consumir alimento. Es fama que de Oruro a Cochabamba se trasladaba en dos días y sin llevar impedimenta de ninguna clase.

Capriles se nos antoja una especie de John Muir criollo, con la diferencia substancial de que nunca llevó libreta de notas. La belleza de los panoramas de la cordillera se las tragaba él solo. No escribió sobre sus peregrinajes porque consideraba que hacerlo sería demostración de exceso de vanidad.

(A John Muir se debe la conservación de la bella región de Yosemite como Parque Nacional en los Estados Unidos. Su diario se llama "Mi primer verano en la Sierra").

Cesáreo Capriles no perteneció a ninguna organización anarquista y se convirtió en un libertario como consecuencia de largas y meditadas lecturas y de un proceso estrictamente intelectual. No era un anarco-sindicalista, sino un anarquista individualista o filosófico, como dicen algunos. Orgánicamente rechazaba toda organización y toda autoridad.

Su ideología entronca en su crítica y en su decepción de las instituciones sociales y hasta de los hombres. Escribía dios con minúscula y le hastiaba el oportunismo de los "socialistas". El breve artículo que trascibimos apareció en el número 35 de "Arte y Trabajo" y en él se retrata de cuerpo entero nuestro personaje.

"Anarquía.- ¡La palabra aterroriza! y hiere por igual los oídos del burgués que los del proletario, ¡y aun, quizá, los de los sabios también! ¿Habrá razón o simplemente se desconoce el concepto?"

"No cabe sino aceptarla incapacidad de perfeccionamiento de la especie o la inutilidad de las instituciones políticas.

"Y entre tanto se resuelva el dilema, el único ideal no humillante para el hombre será la anarquía, porque esta forma de sociedad, que presupone una cultura general superior, es la única que lo dignifica, ya que le quita de encima al hombre el tutelaje de otros hombres (gobierno y jerarquías) y lo eleva en el campo ético hasta hacerle rechazar a dios por inútil".

Para Capriles el obrero no solamente era un explotado, sino que su extrema incultura le empujaba al vicio. El objetivo era pues instruirlo y elevar su cultura. En el número ya citado del mencionado semanario fueron colocadas las siguientes palabras como cartel: "Cuando no haya parásitos en la sociedad humana, las horas de trabajo se reducirán tanto que el paría actual tendrá tiempo para instruirse y elevar su cultura. Entonces la igualdad social será un hecho porque todos serán obreros e intelectuales".

Su severa crítica al obrero artesano apareció el primero de mayo de 1921:

"Al dirigirnos hoy a los artesanos de Cochabamba queremos hacerlo en forma sincera, hablándoles con la crudeza que requiere su desgraciada condición social, para incitarles a reflexionar sobre su posible rehabilitación a la categoría de hombres".

"De hombres hemos dicho y no se hieran de que los conceptuemos debajo de esta especie; tenemos sobrado fundamento para ello, y si nos fuera dado definir al artesano cochabambino no trepidaríamos en decir: es un animal anfibio que vive entre la chicha y la política..."

"Así es el artesano de aquí y en este estado de salud moral le ha llegado el socialismo, al que hoy festejará".

"En los países de rudimentaria organización como éste pensamos que la revolución debiera venir a la inversa que en las grandes naciones, es decir, de arriba para abajo".

"El socialismo es un hecho universal, y las clases dirigentes de aquí debieran aceptarlo con valor y

preparar al obrero para una nueva organización. Mas, como estas clases son egoístas, a la juventud le toca redimir a este ser caído del fango.

"¡Juventud, deja la política de caudillaje y el parasitismo y entrégate de lleno a la propaganda de este ideal humano!"

"Redime al artesano del alcohol, aléjale de la política, sustráelo del fanatismo religioso, dale el ejemplo del trabajo y habrás hecho obra socialista. Penoso será ver mañana La Fiesta del Trabajo". En la manifestación estarán los mismos que vemos formados en todas las solemnidades: "6 de agosto", Viernes Santo, etc. y en los clubes liberales y republicanos y al cerrar la tarde llenarán las chicherías de la ciudad, sin saber ni remotamente por qué se sacrificaron los mártires de Chicago".

Su actitud, en cierta medida negativa, frente a la sociedad y a los hombres explica por qué utilizó con preferencia su sátira demoledora toda vez que tuvo que decir sus verdades. En realidad escribió poco, fuera de sus notas que se encuentran incluidas en "Arte y Trabajo" andan dispersos sus artículos en uno que otro periódico de la época. Fue, sobre -todo, un gran conversador, a viva voz difundía sus ideas, muy personales y pletóricas de originalidad.

Materialista y ateo, como cuadra a un buen anarquista, descargó su odio y su furia contra el clero de tierra adentro, que sintetiza todas las flaquezas del pueblo. Cuando la conducta de cierto obispo se tradujo en escándalo en la provinciana Cochabamba, Capriles creyó de su deber castigar a golpe de puño y en plena vía pública las malandanzas del clérigo. Para él la religión, juntamente con la propiedad y el comercio, constituían la raíz de todos los males que padece la sociedad moderna.

A pesar de que era un predicador innato y habilidoso activista en la clandestinidad, se resistió sistemáticamente a convertirse en el maestro que forma discípulos y sectas. El no tuvo más que excelentes amigos que escuchaban embebidos sus disertaciones o le solicitaban consejo. Nunca les presionó para que se hiciesen anarquistas y a lo más que llegó fue a prestarles libros, que el siempre los devoró con avidez durante toda su existencia. Junto a este incansable lector vivieron y actuaron casi todos los intelectuales marxistas de su época. Su anarquismo era pues la respuesta estrictamente individual a los problemas que plantea la existencia. El único anarquista convicto y confeso "que lo visitaba casi diario era el fotógrafo italiano Modotti, que tenía instalado su taller en la plaza "14 de septiembre", allá por 1929. Pero tampoco con éste formó grupo alguno, estaba orgulloso de ser el estandarte y el portavoz osado del ideario anarquista, buscando siempre que su prédica dicha en alta voz no perjudicase ni comprometiese a nadie, Sus verdades no las callaba nunca, pero se consideraba lo suficientemente hombre para responder por las consecuencias de lo que decía y hacía. Este valiente a toda prueba prodigaba generosamente todo lo que producía su cerebro, sin pedir nunca recompensa alguna y ni siquiera la adhesión a sus ideas.

Capriles era la generosidad hecha hombre. Toda persona en aprietos o cualquier joven ansioso de superarse encontraba en él ayuda generosa. Apuntaló incondicionalmente a la izquierda allí donde se hizo presente, sin utilizar jamás el ultimatismo en materia ideológica y sin ni siquiera plantear condición alguna en este aspecto. Actuaba así, olvidando deliberadamente las limitaciones de los sindicatos y de las agrupaciones de izquierda, porque estaba seguro de que contribuía a la educación de los explotados, a su culturización, cuya ausencia había señalado con tanta energía. Esa fue la actitud que invariablemente observó frente a todos los jóvenes marxistas (que ya así se definieron al aproximarse al anarquista solitario), a los intelectuales que querían escribir y que encontraban cerradas todas las tribunas y a la Federación Obrera del Trabajo, que encontró en él a su incansable defensor. Todo obrero tenía abiertas las puertas de su casa para ir en busca de consejo o de aliento. Se descubre fácilmente su finalidad, empujar hacia adelante el proceso social. "Arte y Trabajo" fue en todo momento tribuna abierta a las tendencias socialistas y a las actividades sindicales. El movimiento organizado de los trabajadores era en esa época incipiente en extremo y la cooperación de Capriles, un elemento de mucho prestigio, tuvo enorme importancia.

Este conspicuo anarquista. estaba seguro que los bolivianos no habían madurado para comprender sus ideas y menos para materializarlas. En sus momentos de mayor optimismo planteaba (en confidencias a sus amigos y no por escrito) la posibilidad de comprar las tierras incultas de las serranías que se levantan a continuación de Cala Cala e instalar colonias con elementos afines a sus ideas. En estas comunidades se arrancarían de cuajo la propiedad privada y el comercio, al extremo de que los hijos reconocerían como

a sus padres a todos. Como quiera que no existía alrededor de Capriles un verdadero movimiento, estas ideas no pasaron de ser bellos sueños.

En los últimos años de su vida estuvo a cargo de la administración de una botica y él consideraba este hecho como la negación misma de su personalidad, creía que el destino, al colocarlo frente a la dura necesidad de ganarse el pan de cada día, le había jugado una mala pasada: él, el anarquista, que consideraba que el comercio era un robo convertido en boticario. Ni siquiera en esas circunstancias desmintió su sinceridad. A los clientes les advertía cuánto se ganaba en cada mercancía y que su única virtud consistía en ser el menos ladrón de todos los comerciantes. Después de tan extraño introito el parroquiano quedaba en libertad de comprar o no.

Sus ideas, incluso las más risueñas, contenían acerbos críticas a la sociedad. Comentando la existencia de la gran cantidad de días dedicados a las diversas festividades, decía que también era necesario dedicar un día al "buen olor", de la misma manera que habían días especiales para recordar a la flor, a la Virgen tal o cual. Ese día se distribuiría jabón a todos los habitantes e inclusive se limpiarían los rincones de la ciudad, incluyendo a los que habían en las iglesias y conventos y que tanto mal olor despedían. Esta idea, que correspondía a la necesidad de inaugurar un período de profilaxis social todavía no ha podido ser materializada, a pesar de los alambicados discursos de los alcaldes de turno.

En esa época se estremecía el país ante la noticia de los continuos alzamientos campesinos, siempre acompañados de explosiones sanguinarias y de marchas punitivas del ejército. Capriles comprendía la razón de esas rebeliones y las justificaba en cierta medida, pero estaba seguro que no conducirían por sí solas a la transformación de la sociedad, tarea que creía estaba reservada a la gente cultivada intelectualmente.

Lo que tiene que ponerse de relieve es el hecho de que culpaba de las injusticias y de toda la violencia que acompañaban al movimiento campesino a la actual sociedad.

"Desde hace como un mes la atención general está intrigada con las noticias de sublevaciones de indios, sucedidas en uno u otro punto de la República.

"... un levantamiento general de indios sería cosa grave y esta raza constituye un peligro latente en el organismo nacional".

"Pero, ¿por qué el indio se subleva?

"Si examinamos su apasionamiento, su condición actual, acaso se puede justificar el espíritu subversivo y su apetito de carne blanca...

"El indio, primitivo ocupante de este suelo, fue torpemente desposeído por los conquistadores españoles, que no solamente le quitaron la tierra que explotaba sino también sus demás derechos de hombre".

"Esta situación se le agravó con el advenimiento de la República (que él creyera salvadora), ya que día a día se le constriñe más y se le despoja de lo poco que le dejaron los conquistadores como "tierras de comunidad".

"Pero, ¿quién explota al indio?

"Todos".

"El gobierno, abrumándolo con gabelas imposibles; envenenándolo con alcohol potable y poniendo cerca de él al famoso corregidor, que asalta su tugurio para llevárselo lo poco que guarda para sus hambres.

"La justicia, desatendiendo sus más legítimas quejas y sancionando todos los desafueros contra él".

"El militar, empleando su sable a guisa de lengua cuando algo tiene que pedirle".

"El abogado, enredándolo en pleitos mezquinos y hablándole de reivindicaciones utópicas".

“El gringo, tratándolo como a simple máquina incansable”.

“El patrón de fincas, esquilmandolo sin piedad, empleando todas sus fuerzas sin retribuirle ni con el alimento necesario para su subsistencia y conservando el medieval derecho de pernada”.

“En su propia casa sufre el indio la esclavitud más vergonzosa pues en la antigüedad remota ha existido algo que se parezca al “pongo”, bestia que sirve para todo uso: igual acepta que lo carguen con un disforme mueble para transportarlo a 50 kilómetros, que un raro halago con que, a veces, el exotismo le obsequia.

“Acaso el único que ha pensado en que este tiene alma es el buen cura; mas como éste sólo se preocupa de su vida futura, emplea todos los medios imaginables para arrancarle las monedas que han escapado a las anteriores rapacidades y, con sus benditas manos, lo esquilma desde que, nace hasta que muere”.

“Tiene, pues, el indio en Bolivia sobradas razones para sublevarse y pensar en recobrar sus derechos perdidos de hombre; mas, su raza está tan degradada y la voluntad de sus dominadores es tan ajena a salvarla, que quizá el único remedio que cabe para evitar el amenazante peligro es exterminar al indio por lo que tal vez convendría a la nación sustituir los polígonos de tiro con ellos”.

“Si el solo remedio es éste ¿quién deberá encargarse de su aplicación?”

“El problema ofrece dificultades por razones étnicas, porque ¿quién no es indio?”

“¿La clase militar? No nos parece, si miramos sin tanto, patriotismo, pues nuestro ejército es de indios”.

“¿La clase sacerdotal? En el supuesto de que se pudiese pedir licencia para que maneje el rifle, tampoco nos parece, porque nuestro clero, excepción hecha de alguna Señoría, parece descender en línea recta del Santo Benito”.

“¿Los políticos? Peor ¡Si tienen hasta el alma cobriza!”

“Pensamos, sin ambages, que desde el Presidente hasta los ciudadanos en quienes algo blanquea la epidermis, por uso de cosméticos, todos somos indios; y si creéis exagerada nuestra opinión, estudiad detenidamente el alma criolla o poniendo de lado el indispensable pergamino, que todo buen ciudadano guarda en su cartera, raspad la epidermis y bien pronto veréis salir a flor de piel todas las roñas que hacen despreciable al indio”.

Sentía un profundo respeto por la mujer y sostuvo, sin ambages, la tesis de que debía recibir igual trato que el hombre y que la sociedad estaba obligada a contribuir a su superación sobre todo cultural. En uno de los números de su semanario encontramos los siguientes versos de Víctor Hugo, con los que se identificaba el anarquista:

Para Capriles la mujer estaba reducida a la condición de esclava dentro de la sociedad capitalista, y mucho más en la atrasada Bolivia. Consideraba que las relaciones intersexuales debían ser el resultado de la expresión pura de los sentimientos, sin permitirse presiones ni engaños. La verdadera monogamia sólo podía ser el resultado de la práctica del amor libre. Porque estaba interesado en enseñar con el ejemplo, se complacía en relatar el siguiente episodio que dice le ocurrió en cierta oportunidad: cuando se encontraba cateando minas en la cordillera próxima a Cochabamba una señorita atinó a pasar por el mismo lugar y como les sorprendiera la noche no tuvieron más remedio que compartir el mismo lecho, pero lo hicieron como dos simples amigos, porque -recalcaba con manifiesta intención pedagógica- jamás una mujer debe ser forzada a pertenecer a un varón por el que no sienta amor y menos le es permitido a éste aprovecharse de determinadas circunstancias.

Este teórico del anarquismo (en los hechos fue sólo eso) nunca dejó de ser un acérrimo adversario de la guerra, que la consideraba como un asesinato colectivo. La izquierda boliviana, particularmente la que actuaba en Cochabamba, se movilizó entusiasta y profundamente para expresar su repudio al conflicto bélico que preparaba la feudal-burguesía con motivo del conflicto territorial del Chaco. Capriles supo ocupar, con valentía y talento, el primer puesto en esa lucha. En plena guerra se atrevió a publicar “Opiniones”, que salía casi en blanco porque la censura militar tachaba casi todos los artículos. Aparecieron pocos números.

El atrevimiento y la excesiva franqueza con los que expresaba sus ideas radicales le dieron fama de excéntrico y hasta de chiflado. Esta opinión, lanzada a la ligera, no corresponde a la realidad. Su conducta, todo aquello que aparentemente no era más que desplante, no obedecía a reacciones irracionales del momento, sino que era la consecuencia de una paciente elaboración intelectual. Al final de su vida estaba asqueado de todo y de todos y particularmente de los intelectuales que él había impulsado hacia la izquierda. Larga y cuidadosamente llegó a la conclusión de que a cierta edad lo más correcto y hasta a honorable era autoeliminarse, sin ocasionar molestias a los familiares y amigos. Le horrorizaban las fotografías y los ritos de que están llenos los funerales y decía que la peor desgracia que podía ocurrirle era que algún tonto tenga la ocurrencia de discursar ante sus restos. Siempre llevaba consigo una fuerte dosis de heroína, que inyectada en la vena podía paralizar inmediatamente su corazón. Varias veces indicó a su esposa que el día menos pensado se iría para no retornar jamás, la amenaza casi nunca fue tomada en serio.

El cuatro de julio de 1950 (a la edad de cerca de setenta años), después de dejar cartas a sus familiares y amigos en las que decía que viajaba en busca de minas, se internó hacia el trópico, donde con toda seguridad se autoeliminó. Lo hizo con toda serenidad, después de sopesar los aspectos negativos y positivos de tal decisión.

Se ha dicho que recurrió al suicidio porque padecía de cáncer en la vista. Capriles manifestó varias veces que estaba totalmente curado de la afección óptica cuya naturaleza nunca pudo establecerse con exactitud.

Admira que este varón no hubiese tenido la debilidad de traicionarse ni siquiera al abandonar el mundo. No tuvo que luchar contra la presencia de clérigos ni de ceremonias que detestaba. Cuando comprendió que era ya inútil luchar se autoeliminó.

b) "Arte y Trabajo"

Esta publicación tiene importancia no sólo dentro del movimiento obrero, considerado como limitadamente sindical, o de tal o cual secta izquierdista, sino porque es la expresión de la cultura del país en cierto momento.

Apareció el primero de marzo de 1921, en formato 16 y con 24 páginas. Este semanario logró superar el número 300 y este solo hecho es ya en Bolivia un éxito remarcable. Comenzó con un tiraje de 500 ejemplares, cifra que fue aumentando a medida que crecía su popularidad, porque si hubo revista leída esa fue "Arte y Trabajo". Las imprentas "La Aurora" y de F. Cuenca se encargaron de su impresión en épocas diferentes.

En el encabezamiento se lee: "Literatura. Arte. Propaganda comercial. Actualidades". Entre los responsables se encontraban: director, Cesáreo Capriles López; redactor, Roberto Wieler y administrador, Roberto Escóbar. El peruano Wieler era entendido en música y los artículos que sobre el tema se publicaron salieron de su pluma.

Ni duda cabe que la orientación y mentalidad del semanario fueron las impuestas por Capriles. Comenzó fustigando el indiferentismo del ambiente pueblerino.

"Cochabamba no piensa en revolución, porque no piensa en nada..."

"Cuando sobre este camposanto vengan los gringos (¡y ellos vengar pronto!) a roturar la tierra fertilizada con la podre de nuestra indiferencia para todo, entonces sí mandad, señores gobernantes, vuestros sayones para contener la revolución".

"Aunque, también, acaso sea inútil, porque esa revolución será grande; porque entonces Cochabamba habrá vuelto a pensar".

La anterior nota cuaja bien dentro del esquema de que el progreso nos aproxima a la revolución social.

Menudean los versos burlescos y anti-clericales. Y, esto es preciso subrayar, también se dedica espacio a

los clásicos de las letras bolivianas.

En el número cinco vuelve el anarquista a sus temas preferidos: el alcohol y la religión que envenenan por igual al pueblo:

“Copérmicos”.

¡Qué poco dura la contrición de la clase obrera!

“La noche del sábado había más beodos que piedras en las calles”.

“Gran parte de los artesanos, que silenciosos formaban en la procesión del viernes, voceaban su destemplanza, como desquite a sus privaciones de pocas horas”.

“El alcoholismo y religiosidad de este pueblo corren parejas, y hasta parecen sostenerse mutuamente”.

Se declara anti-alcohólico por higiene popular.

Capriles se sabía el precursor e inmediatamente puso su revista al servicio de los jóvenes intelectuales. A partir del número 11 (mayo de 1921) se hace cargo de la dirección José Antonio Arze, en ese entonces ya un marxista empeñado en sorprender a los lectores con su forzado eruditismo. Su seudónimo era León Martel y el tono de sus escritos denuncian al profesor primerizo, rasgo que mantendrá a lo largo de su vida.

En el mes de abril de 1921 la Municipalidad cochabambina había inaugurado el Instituto Superior de Artesanos, dedicado, como lo denuncia su propio nombre, a llevar la cultura hasta los trabajadores. Director de ese Instituto era José Antonio Arze y el número de “Arte y Trabajo” que comentamos transcribe su discurso que historia el nacimiento de dicho organismo”⁴⁴.

Persisten los artículos anti-cléricals.

Se tiene la impresión de que está Capriles en el timón, las características de la revista siguen siendo las mismas a pesar del cambio de director.

Encontramos una nota apuntalando a “El Ferroviario” de Oruro, del que dice que es “valiente periódico socialista” y recomienda su lectura a los obreros cochabambinos.

En el número 13 se opera un nuevo cambio del equipo directivo. Desaparece Reberto Wíeler como redactor y esas funciones, juntamente a las de director, se concentran en la persona de Capriles. Una larga interrupción: el número 14 reaparece después de seis meses.

Nos informamos de que funcionaba el “Centro Intelectual” (Presidente, Julio Terán, Vice Presidente, Miguel Valdivia Rivas y Secretario, P. Quispe Córdova).

“Arte y Trabajo” se mantenía siempre alerta a todas las novedades obreras y políticas de izquierda. En el número 25 (12 de febrero de 1922) se incluyen noticias sobre la huelga de choferes habida en La Paz y sobre el apresamiento del obrero de izquierda Guillermo Maceda Cáceres (en Cochabamba hizo labor periodística).

José A. Arze escribe (en el No. 26) un artículo sobre la “Patria burguesa”, en el que muestra la contradicción y el choque entre la burguesía y el proletariado. “El camino de su liberación (del proletariado) no está en la solución de los conflictos internacionales mediante la diplomacia, sino en su unificación internacional, “Proletarios de todo el mundo uníos”.

Se incluyen poemas románticos de Jesús Lara, que en ese entonces era militante republicano. Este escritor es magnífico como poeta, particularmente cuando escribe en quechua, y tremendamente malo como novelista, sobre todo cuando incursiona en la novela social.

44.- Hablamos de José Antonio Arze más adelante, porque, a pesar de ser mayor que Anaya y Aguirre G., su actuación más importante tiene lugar después de la Guerra del Chaco.

En este mismo número encontramos un artículo -"Los rebeldes"- de Carlos Walter Urquidi, que habiéndose iniciado bajo la sombra de Capriles concluyó formando filas junto a la contrarrevolución.

El 9 de abril de 1922 (No. 32) se registran informaciones de un importante mitin obrero, realizado en la Plaza Colón, bajo los auspicios de la Federación Obrera Departamental. Actos similares tuvieron lugar en Potosí, La Paz y Oruro, todos para protestar contra un proyecto de ley que limitaba el derecho de huelga. Arze suscribe una nota justificando la conducta de los trabajadores:

"Los trabajadores claman por el amplio reconocimiento de su derecho a la huelga, que es como decir la función respiratoria de su colectividad en las injustas redes del imperante capitalismo. La huelga es su único recurso defensivo y si el Legislativo, como de costumbre, trata de beneficiar a la burguesía poniendo trabas al ejercicio de ese universal derecho, ¿deberán quedarse cruzados de brazos los damnificados?"

Junto al anterior artículo aparece un otro de Máximo Gorki.

José C. Soto escribe belicosos versos contra los curas:

"(Los frailes) venden bautizos y aguas benditas, venden sermones y medallitas".

Juan José Quezada F., intelectual y abogado (hasta hace poco alto magistrado), animó muchas organizaciones y publicaciones obreras. Su nombre también aparece en "Arte y Trabajo" (No. 35) y de él es el siguiente "Canto al obrero" escrito en 1917:

Tampoco podía estar ausente en esta publicación el famoso rector de la Universidad de "San Simón" Francisco G. Prada, materialista, librepensador y matemático de nota. Sus numerosos artículos se relacionan con las ciencias exactas.

A partir del No. 38 (21 de mayo de 1922) se incluyen grabados en madera de C. Rivas. En la edición del 28 de mayo de 1922 se vuelve a repetir el ataque contra el clero, el alcohol y la política, que tan exactamente traducía el ideario de Capriles:

"Cochabamba está sojuzgada por el clericalismo católico, por el alcoholismo y la demagogia política.

"Los curas -los extranjeros sobre todo- son quienes se preocupan de mantener al pueblo en ese exclusivismo fanático, en esa intolerancia con las ideas del prójimo... "

El 10 de mayo fuerzas del oficialismo atropellaron a los universitarios chuquisaqueños. Se registran datos sobre el manifiesto que estos, últimos lanzaron al respecto.

En los números 41 y 48 hay artículos de dos orureños: Josemo Murillo Vacarreza y Enrique Zevallos, este último dirigente del grupo izquierdista "Avance".

Alrededor de Capriles se concentraban no únicamente políticos dados a escribir y poetas, sino también cultores del dibujo y el grabado. "Arte y Trabajo" es, de manera indiscutible, el canal en el que desemboca una corriente cultural. En los números 55 y 56 se registran dibujos de Luis Ponce, grabados de O. López R. y trabajos en zinc de C. Rivas.

Como en otras ocasiones y en otros lugares, Cochabamba discutía apasionadamente el problema de saber si en la atrasada Bolivia había también cuestión social, que a muchos se les antojaba producto exclusivo del industrialismo. El grupo y la publicación de Capriles eran elementos activos dentro de la convulsionada cuestión social y así lo reconocían paladinamente.

Recién en el número 58 (8 de octubre de 1922) encontramos un artículo de Carlos Montenegro titulado "Después de cuatro siglos" y que resume pretensiones sociológicas.

Ni Capriles ni "Arte y Trabajo" realizaban una sistemática campaña en favor del anarquismo, pero no ofrece la menor duda su afán de defender a todas las tendencias perseguidas. En los números 85 y 86 se encuentra una larga carta que 52 miembros de la IWW norteamericana, a la sazón detenidos en el presidio de Leavenworth, enviaron al Presidente Harding.

Desde "Arte y Trabajo" se veía con mucho desdén el parlamentarismo, aunque se seguía con atención lo que pudiesen hacer y decir los diputados de izquierda (No. 87, 25 de marzo de 1923). Un resumen de la nota titulada "La labor de los candidatos" nos ayudara a ubicar en su debido lugar el problema:

"Y si sobrecoje el que los candidatos sean los que pervierten al obrero, en vez de hacer de él un elemento útil y honrado, llena de pesar también que las clases trabajadoras no reaccionen -en un momento de lucidez- y comprendan la sin razón en que están al dejarse arrastrar como bestias feroces en servicio y provecho exclusivo de fariseos políticos, que los incitan a los odios más ilógicos, asusándolos como el amo al perro".

El año 1923 llevaba vida normal el "Centro Universitario" (No. 96).

También en esa época los estudiantes, normalmente belicosos, aceptaron ovejunamente las imposiciones gubernamentales sobre la militarización escolar: "Los estudiantes se han resignado sin protestar a la arcaica imposición... y los colegios secundarios siguen alimentando, lenta pero seguramente, los nocivos elementos de la bota militar".

En el número 113 (23 de septiembre de 1923) no se consigna el nombre del director, pero aparece un extraño ataque a la "Universidad Popular" creada por la Federación de Estudiantes:

"Puro exhibicionismo y palabras. Al obrero hay que enseñarle a razonar y criticar".

A partir del número 145 (12 de octubre de 1924) se realizan rápidos cambios en la dirección. Primero, R. Sahonero, que dedica un número del semanario para rendir homenaje a Adela Zamudio. Siguen M. Mercado E. (No. 179, 31 de mayo de 1925); Armando Montenegro (No. 186, 19 de julio de 1925); Carlos Montenegro (No. 193, septiembre de 1925); nuevamente Miguel Mercado E. (No- 216, 21 de marzo de 1926); José Valdivieso (No.242, 24 de octubre de 1926); Ricardo Anaya (No. 263, 3 de abril de 1927); David V. Escóbar M. (No. 298, 29 de abril de 1928); José Peña (No. 317, 14 de agosto de 1934), etc.

El maestro no ocultaba su disgusto toda vez que los discípulos mostraban sus flaquezas. Un ejemplo: Carlos Montenegro fue designado, en el mes de marzo de 1926, subprefecto de Quillacollo (No. 216). Seguía camino tan vergonzoso el mismo Montenegro que en el No. 149 (9 de septiembre de 1924) escribió una crítica a la "Máscara de Estuco" de Bedregal y todavía en el No. 308 (21 de octubre de 1928) decía, en un artículo sobre Adela Zamudio, "Cuando murió Viadimiro Ilich Ulianof, apóstol de los pobres del mundo"

Algunos políticos que ahora gozan de notoriedad hicieron en "Arte y Trabajo" sus primeras armas:

Augusto Céspedes publica "El principio que debe regirnos" en el No. 224 (16 de abril de 1926); Roberto Hinojosa, "La libertad no es tierra fecunda para las dictaduras" (No. 298, 29 de abril de 1928); Ricardo Anaya, "Bolivia ante el nuevo credo" (No. 264, 10 de abril de 1927); Abraham Valdéz, etc.